

Lección de escuela sabática

PASOS A CRISTO

Ministerio Cuarto Ángel
Última advertencia

Unión Africana

Producción: Departamento Ministerial de Escuela Sabática Cuarto Ángel - Aviso Final

Lección 1 - El amor de Dios por el hombre.....	2	Lección 2 -
La necesidad de Cristo del pecador.. ..	9	Lección 3 -
Arrepentimiento.....	16	
Lección 4 - Confesión.....	28	
Lección 5 - Consagración	33	Lección
6 - Fe y Aceptación	39	Lección 7 - La Prueba del
Discipulado.....	45	
Lección 8 - Crecimiento en Cristo.....	52	
Lección 9 - Trabajo y vida	59	
Lección 10 - Un conocimiento de Dios	sesenta y cinco	
Lección 11 - El Privilegio de la Oración.....	71	
Lección 12 - Qué hacer Hacer con preguntas.....	79	Lección
13 - Regocijarse en el Señor.....	85	

Lección 1 - El amor de Dios por el hombre

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 1 – Elena G. de White.

Versículo de Oro: "El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor" I Juan 4:8

Domingo

1) ¿Cómo se nos revela Dios a sí mismo y su carácter? ROM. 1:19, 20

Respuesta: "Lo que de Dios se puede conocer, se manifiesta en ellos, porque Dios se lo ha manifestado. Porque sus cosas invisibles desde la creación del mundo, tanto su poder eterno como su divinidad, son entendidas y claramente vistas por las cosas creadas."

La naturaleza, así como la revelación, da testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre que está en el cielo es fuente de vida, sabiduría y alegría. Mira las cosas hermosas y maravillosas de la naturaleza. Pensemos en su maravillosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no sólo del hombre, sino de todos los seres vivientes. El brillo del sol y de la lluvia, que alegran y refrescan la tierra, las montañas, los mares y las llanuras, todos nos hablan del amor del Creador. Es Dios quien suple las necesidades diarias de todas Sus criaturas. En el hermosas palabras del salmista:

"Los ojos de todos esperan en ti, y tú, a su debido tiempo, les das de comer. Abres tu mano y satisfaces a todo ser viviente con benevolencia". (Sal. 145:15, 16).

Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la tierra multicolor, tal como salió de las manos del Creador, no tenía rastro de decadencia ni sombra de maldición. Fue la transgresión de la ley de Dios – la ley del amor – lo que trajo maldición y muerte.

2) ¿Por qué Dios hizo que la tierra produjera espinas y cardos después del pecado? Gen. 3:17.

R.: "Maldita será la tierra por causa de vosotros" Gén. 3:17 traducción al español Reina Valera, 1859.

Pero incluso en medio del sufrimiento que resulta del pecado, el amor de Dios se revela. Está escrito que Dios maldijo la tierra a causa del hombre (Génesis 3:17). oh

El espino y el cardo (las dificultades y sufrimientos que hacen de tu vida una existencia de trabajo y cuidado) fueron diseñados para tu bien, como parte de la disciplina necesaria en el plan de Dios para tu restauración de la ruina y degradación que el pecado ha traído. El mundo, aunque caído, no es sólo dolor y miseria. En la naturaleza hay mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores sobre los cardos y las espinas están cubiertas de rosas.

Lunes

1) ¿Qué es Dios? 1 Juan 4:8.

R.: "El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor" (Traducción Revisada y Actualizada de Almeida).

"Dios es amor", está escrito en cada capullo que se abre, en cada tallo de planta que crece. Los hermosos pájaros que llenan el aire con sus alegres cantos, las delicadas flores de colores que perfuman el aire en su perfección, los imponentes árboles del bosque con su rico follaje de color verde brillante, todos dan testimonio del tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y de Su deseo. para hacer felices a tus hijos.

2) Además de la naturaleza, ¿por qué otros medios podemos conocer a Dios? Prov. 2:1, 5.

R.: "Hijo Mío, si aceptas Mis palabras y escondes Mis mandamientos contigo... entonces... encontrarás el conocimiento de Dios".

La Palabra de Dios revela su carácter. Él mismo declaró su infinito amor y

compasión. Cuando Moisés oró: "Muéstrame tu gloria", el Señor respondió: "Haré pasar toda mi bondad delante de ti" (Éxodo 33:18, 19). Esta es Su gloria. El Señor pasó junto a Moisés y proclamó: "Señor, Señor Dios, misericordioso, clemente y paciente, y grande en misericordia y fidelidad; que guarda misericordia hasta mil generaciones, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado" (Éxodo 34:6, 7). Él es "tardo para la ira y grande en bondad" (Jon. 4:2) "porque se deleita en merced." (Miqueas 7:18).

3) ¿Por qué los hombres no se dan cuenta de que Dios es amor, lleno de bondad? ¿Por qué no pueden ver que Él perdona sus errores? 2 Corintios 4:4.

Respuesta: "el dios de este siglo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la gloria de Dios".

Dios ha atraído nuestros corazones hacia Él mediante innumerables señales en el cielo y en la tierra. A través de las cosas de la naturaleza, y a través de los vínculos terrenales más profundos y tiernos que el corazón humano puede comprender, Él ha buscado revelarse a nosotros.

Pero todas estas cosas representan imperfectamente Su amor. Aunque se dieron todas estas evidencias, el enemigo de la bondad ha cegado la mente de los hombres para que miren a Dios con temor; lo juzgan como severo e implacable. Satanás llevó a los hombres a tener un concepto de Dios como un ser cuya principal atribución es la justicia severa, un juez extremo, un cobrador severo y exigente. Retrató al Creador como un ser que busca con ojo sospechoso discernir los errores y faltas de los hombres, para poder castigarlos con juicios.

Martes

1) ¿Cuál fue la mayor revelación que Dios dio de sí mismo? Heb. 1:1, 3.

R.: "Dios... nos habló, en estos últimos días, por el Hijo... el cual, siendo resplandor de su gloria, imagen expresa de su persona".

El Hijo de Dios vino del cielo para manifestar al Padre. "Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo reveló". (Juan 1:18). "Nadie conoce al Hijo sino el Padre; y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo". (Mateo 11:27). Cuando uno de los discípulos preguntó: "Muéstranos al Padre", Jesús respondió: "Felipe, ¿hace tanto tiempo que estoy con vosotros y no me has conocido? Quien me ve, ve al Padre; ¿Cómo dices tú: Muéstranos al Padre?" (Juan 14:8, 9).

Al describir Su misión en la tierra, Jesús dijo: El Señor "me ungió para predicar el evangelio a los pobres; Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, y a poner en libertad a los oprimidos". (Lucas 4:18). Esta fue Su obra. Vino a hacer el bien y a sanar a todos los oprimidos por Satanás. Había pueblos enteros en los que no se oía en ninguna casa ni un gemido de enfermedad; porque había pasado junto a ellos y había sanado a todos sus enfermos. Su obra dio evidencia de su unción divina. El amor, la misericordia y la compasión se revelaron en cada acto de Su vida; Su corazón se conmovió con tierna simpatía hacia los hijos de los hombres. Tomó la naturaleza del hombre para poder satisfacer las necesidades de la humanidad. Los más pobres y humildes no tuvieron miedo de acercarse a Él.

Incluso los niños pequeños eran llevados ante Él. Les encantaba sentarse en Sus rodillas y contemplar Su rostro reflexivo, bondadoso y amoroso.

Jesús no reprimió ni una sola palabra de verdad, sino que siempre la pronunció con amor. Ejerció el mayor tacto y una atención cuidadosa y reflexiva en su trato con la gente. Nunca fue grosero, nunca dijo una palabra innecesariamente dura, nunca causó angustia innecesaria a un alma sensible. No culpó a la debilidad humana. Dijo la verdad, pero siempre con amor. Denunció la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad; pero había lágrimas en su voz cuando pronunció sus solemnes reprimendas. Lloró por Jerusalén, la ciudad que amaba, que se negó a recibirlo a Él, el Camino, la Verdad y la Vida. Lo habían rechazado a Él, el Salvador, pero Él los miró con ternura compasiva. Su vida fue una vida de negación de sí mismo y cuidado atento de los demás. Cada alma era preciosa a sus ojos. Siempre se comportó con dignidad divina y brindó el más tierno cuidado a cada miembro de la familia de Dios. Vio en todos los hombres almas caídas a quienes era su misión salvar.

Tal fue el carácter de Cristo revelado en Su vida. Este es el carácter de Dios. oh

El corazón del Padre fue la fuente de la compasión divina manifestada en Cristo, que fluyó hacia los hijos de los hombres. Jesús, el tierno y compasivo Salvador, era "Dios manifestado en carne". (I Tim. 3:16).

Miércoles

1) ¿Con qué propósito envió Dios a Su Hijo al mundo? Juan 3:17.

R.: "Porque Dios envió a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

Fue para redimirnos que Jesús vivió, sufrió y murió. Se convirtió en un "Varón de dolores", para que pudiéramos ser partícipes de la gloria eterna. Dios permitió que su amado Hijo, lleno de gracia y verdad, partiera de un mundo de gloria indescriptible a un mundo estropeado y enfermo por el pecado, oscurecido por la sombra de la muerte y la maldición. Le permitió abandonar el seno de su amor, el culto de los ángeles, para sufrir vergüenza, insulto, humillación, odio y muerte. "El castigo que nos trae la paz fue sobre él; y por sus llagas somos nosotros curados". (Isaías 53:5).

¡Contéplalo en el desierto, en Getsemaní, en la cruz! El inmaculado Hijo de Dios tomó sobre sí el peso del pecado. El que había sido uno con Dios sintió en su alma la terrible separación que el pecado provoca entre Dios y el hombre. Éste le quitó a Su

labios el grito angustiado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mate. 27:46). Fue el peso del pecado, la sensación de su terrible enormidad, de la separación que crea entre el alma y Dios, lo que quebrantó el corazón del Hijo de Dios.

2) ¿Ama Dios a los pecadores? Ef. 2:4, 5; Juan 16:26, 27.

Respuesta: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados, nos dio vida". "En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que pediré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama".

Pero este gran sacrificio no fue hecho para crear amor por el hombre en el corazón del Padre, ni para hacerlo dispuesto a salvar. ¡No no! "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito". (Juan 3:16). El Padre nos ama, no por la gran propiciación, sino que proporcionó la propiciación porque nos ama. Cristo fue el medio a través del cual pudo derramar su infinito amor sobre un mundo caído. "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo". (II Corintios 5:19). Dios sufrió con su Hijo.

En la agonía de Getsemaní, en la muerte del Calvario, el corazón del Amor Infinito pagó el precio de nuestra redención.

Jesús dijo: "Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar". (Juan 10:17). Es decir, "Mi Padre os amó tanto que a Mí me ama aún más porque di Mi vida para redimiros. Convirtiéndome en vuestro Sustituto y Garante por entregar Mi vida, por asumir vuestras limitaciones, vuestras transgresiones, Soy muy querido por Mi Padre. porque a través de Mi Sacrificio, Dios puede ser justo, y también el Justificador de quienes creen en Jesús".

Jueves

1) ¿Qué acto de Dios demuestra mejor su amor hacia nosotros? Juan 3:16

Respuesta: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna".

Nadie sino el Hijo de Dios podría obrar nuestra redención; porque sólo Él que estaba en el seno del Padre podía revelarlo. Sólo Aquel que conocía la altura y la profundidad del amor de Dios podía manifestarlo. Nada menos que el infinito

El sacrificio hecho por Cristo a favor del hombre caído podría expresar el amor del Padre por la humanidad perdida.

“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito”. No sólo lo dio para vivir entre los hombres, para llevar sus pecados y morir en sacrificio, sino que lo dio a la raza caída. Cristo debía identificarse con los intereses y necesidades de la humanidad. El que era uno con Dios estaba unido a los hijos de los hombres por lazos que nunca se romperán. Jesús “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11). Él es nuestro Sacrificio, nuestro Abogado, nuestro Hermano, que toma nuestra forma humana ante el trono del Padre y, a través de los siglos eternos, es uno con la raza que Él redimió: el Hijo del hombre. Y todo esto para que el hombre sea levantado de la ruina y degradación del pecado, para que refleje el amor de Dios y participe del gozo de la santidad.

Viernes

1) ¿Qué privilegio nos concede Dios, en su amor? 1 Juan 3:1

R.: "Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, hasta el punto de que somos llamados hijos de Dios". Traducción Almeida revisada y actualizada.

El precio pagado por nuestra redención, el sacrificio infinito de nuestro Padre celestial al dar a Su Hijo para morir por nosotros, debería darnos conceptos exaltados de lo que hemos llegado a ser por medio de Cristo. Cuando el inspirado apóstol Juan contempló la altura, la profundidad y la amplitud del amor del Padre por la raza perdida, se llenó de adoración y reverencia; y, al no encontrar un lenguaje adecuado para expresar la grandeza y la ternura de este amor, extendió la invitación al mundo a contemplarlo. “Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. (1 Juan 3:1). ¡Qué valor dan estas palabras al hombre! A través de la transgresión, los hijos del hombre se convierten en súbditos de Satanás. Mediante la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo, los hijos de Adán pueden llegar a ser hijos de Dios. Al asumir la naturaleza humana, Cristo eleva la humanidad. Los hombres caídos son colocados donde, a través de la conexión con Cristo, pueden verdaderamente llegar a ser dignos del nombre “hijos de Dios”.

Meditar:

“Pero a todos los que le recibieron [a Jesús], a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hijos de Dios” Juan 1:12.

Sábado

Un amor así no tiene paralelo. ¡Hijos del Rey celestial! ¡Preciosa promesa! ¡Tema para la meditación más profunda! ¡El amor incomparable de Dios por un mundo que no lo amaba! Este pensamiento tiene un poder subyugador sobre el alma y somete la mente a la voluntad de Dios. Cuanto más estudiemos el carácter divino a la luz de la cruz, más misericordia, ternura y perdón unidos a la justicia y la equidad veremos, y más claramente discerniremos innumerables evidencias de un amor infinito y compasivo. ternura superior a la ansiosa simpatía de la madre por su madre, niño rebelde.

1) ¿Cambia el amor de Dios por nosotros cuando cometemos errores? ¿Su amor por nosotros depende de cómo nos comportamos con Él? Mal. 3:6; Tía. 1:17.

R.: “Porque yo, el Señor, no cambio”. “Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación”.

“Cada vínculo humano puede perecer,
Un amigo puede serle infiel a un amigo,
Las madres pueden dejar de dar cariño,
El cielo y la tierra pueden ser removidos;
pero no hay cambios
Puedes llegar al amor de Jehová”

Lección 2 - La necesidad de Cristo del pecador

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 2 - Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer" Juan 15:5.

Domingo

1) ¿Cómo era el hombre cuando fue creado? Génesis 1:31

R.: "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí, era muy bueno".

2) ¿Quién trabajó especialmente para llevar al hombre a desobedecer a Dios y caer en la desgracia del pecado? 2 Corintios 11:3; Apocalipsis 12:9.

R.: "la serpiente engañó a Eva". "Y fue arrojado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás".

Originariamente el hombre estaba dotado de facultades nobles y de un intelecto equilibrado. Era perfecto por naturaleza y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus aspiraciones santas. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervertieron y el egoísmo tomó el lugar del amor. Su naturaleza se había debilitado tanto por la transgresión que le era imposible, con sus propias fuerzas, resistir el poder del mal. Fue llevado cautivo por Satanás, y habría permanecido así para siempre si Dios no hubiera intervenido especialmente. El propósito del tentador era frustrar el plan divino en la creación del hombre y llenar la tierra de maldición y desolación. Y señalaría que todo este mal es el resultado de la obra de Dios al crear al hombre.

Lunes

1) ¿Cómo se sitúa el hombre pecador en relación con Dios? ROM. 8:7

Respuesta: "Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios".

2) ¿Es el hombre pecador el que se esconde de Dios, o Dios el que se esconde del hombre?

Gen. 3:9, 10.

R.: "Y Jehová Dios llamó a Adán y le dijo: ¿Dónde estás? Y él dijo: Oíste la

Tu voz sonó en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo, y me escondí."

En su estado sin pecado, el hombre mantuvo una comunión gozosa con Aquel "en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3). Pero después de su pecado, ya no encontró gozo en la santidad y buscó esconderse de la presencia de Dios. Ésta sigue siendo la condición del corazón inconverso. No está en armonía con Dios y no encuentra gozo en la comunión con Él. El pecador no puede sentirse feliz en la presencia de Dios; evitaría la compañía de seres santos. Si se le pudiera permitir la entrada al cielo, eso no le traería alegría. El espíritu de amor desinteresado que allí reina - cada corazón correspondiente al corazón del Amor Infinito - no encontraría una cuerda resonante en su alma. Sus pensamientos, sus intereses, sus motivos estarían alejados de aquellos que actúan sobre sus habitantes sin pecado. Sería una nota discordante en la melodía del cielo. El cielo sería para él un lugar de tortura; desearía mucho esconderse de Aquel que es su luz; y el centro de tu alegría. No es un decreto arbitrario de parte de Dios el que excluye a los pecadores del cielo: están excluidos por su propia incapacidad para ello. La gloria de Dios sería un fuego consumidor para ellos. Con gusto aceptarían la destrucción, para poder esconderse del rostro de Aquel que murió para redimirlos.

Martes

1) ¿Quién salva al hombre del pecado? Mateo 1:21; Hechos 4:12.

Respuesta: "Y dará a luz un Hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados". "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos".

Es imposible para nosotros, por nuestra cuenta, escapar del abismo del pecado en el que estamos hundidos. Nuestros corazones son malos y no podemos cambiarlos. "Quién da

¿Puede la inmundicia quitarse lo limpio? Nadie." "La mente carnal está en enemistad contra Dios, porque no está sujeta a la ley de Dios, ni puede estarlo" (Job 14:4; Rom. 8:7).

2) ¿Puede un pecador, sin la ayuda de Cristo, hacer el bien? Jer. 13:23.

R.: "¿Puede el etíope mudar su piel o el leopardo sus manchas? En ese caso también vosotros podéis hacer el bien, siendo enseñados a hacer el mal".

La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propio ámbito, pero aquí son ineficaces. Pueden producir un cambio en la conducta exterior, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que actúe desde dentro, una nueva vida desde arriba, antes de que los hombres puedan ser transformados del pecado a la santidad. Este poder es Cristo. Sólo su gracia puede revivir las facultades muertas del alma y atraerla a Dios, a la santidad. El Salvador dijo: "El que no nace de nuevo", a menos que reciba un corazón nuevo, nuevos deseos, propósitos y motivos que le conduzcan a una nueva vida, "no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3). La idea de que sólo es necesario desarrollar el bien que existe en el hombre por naturaleza es un error fatal. "El hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no puede entenderlos, porque se disciernen espiritualmente". "No os maravilléis de que os digo: os es necesario nacer de nuevo" (I Cor. 2:14; Juan 3:7). De Cristo está escrito: "la vida estaba en él; y la vida era la luz de los hombres", el único "nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el cual seremos salvos" (Juan 1:4; Hechos 4:12).

Miércoles

1) ¿Quién es el único capaz de liberarnos de la esclavitud del pecado? Luc. 4:14, 16-19.

R.: "Jesús volvió a Galilea... Y cuando llegó a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga un día de sábado, según su costumbre, y se levantó para leer. Y le dieron la libro del profeta Isaías; y al abrir el libro, encontró el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos. "

No basta percibir el amor bondadoso de Dios, ver su benevolencia y la ternura paternal de su carácter. No basta con discernir la sabiduría y la justicia de su ley y ver que está fundada en el principio eterno del amor. El apóstol Pablo vio todo esto cuando exclamó: "Consiento en la ley, que es buena". "La ley es santa; y el mandamiento santo, justo y bueno". Pero añadió en la amargura y desesperación de su alma angustiada: "Sin embargo, soy carnal, vendido como esclavo al pecado" (Rom. 7:16, 12, 14). Esperaba la pureza, la justicia que él mismo era incapaz de alcanzar, y exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?"

(Romanos 7:24). Ése es el clamor que ha surgido de los corazones agobiados en todos los países y en todas las épocas. Para todos, sólo hay una respuesta: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29).

2) ¿Por medio de Dios, quién nos reconcilió con Él? 2 Corintios 5:18.

R.: "Y todo esto viene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo".

Muchas son las figuras mediante las cuales el Espíritu de Dios ha tratado de ilustrar esta verdad y hacerla clara a las almas que esperan ser liberadas del peso de la culpa. Cuando, después de su pecado de engañar a Esaú, Jacob huyó de la casa de su padre, quedó abatido por un sentimiento de culpa. Solo y desechado como estaba, separado de todo lo que había querido para su vida, el pensamiento que más oprimía su alma era el temor de que su pecado lo había separado de la presencia de Dios, de que había sido abandonado por El cielo: Tristemente se tumbó en la tierra desnuda, a su alrededor sólo montañas solitarias y sobre el cielo estrellado. Tan pronto como se durmió, una luz extraña apareció en su visión; y luego, partiendo del plano donde yacía, oscuros y vastos escalones parecían conducir hacia las mismas puertas del cielo, y sobre ellos pasaban ángeles de Dios; mientras que desde la gloria que venía de lo alto, se escuchó la voz divina en un mensaje de consuelo y esperanza. Esto se le hizo saber a Jacob que satisfizo las necesidades y anhelos de su alma: un Salvador. Con gozo y gratitud vio revelado el camino por el cual él, un pecador, podía ser restaurado a la comunión con Dios. La escalera mística en su sueño representaba a Jesús, el único medio de comunicación entre Dios y el hombre.

Jueves

"Entonces Jacob salió de Beerseba y fue a Harán. Y llegó a un lugar donde pasó la noche, porque el sol se había puesto; y tomó una de las piedras de aquel lugar, la puso a su cabecera y puso él mismo en aquel lugar. Y soñó: y he aquí, una escalera estaba puesta en la tierra, cuya cima llegaba al cielo; y he aquí, ángeles de Dios subían y descendían por ella. Gen. 28:10-12.

Esta es la misma figura a la que Cristo se refirió en su conversación con Natanael, cuando dijo: "Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre" (Juan 1:51). En la apostasía, el hombre se aleja de Dios; la tierra fue separada del cielo. A través del abismo entre ellos no podía haber comunión. Pero a través de Cristo, la tierra vuelve a estar conectada con el cielo. Con sus propios méritos, Cristo construyó un puente sobre el abismo que el pecado había creado, permitiendo a los ángeles ministradores mantener la comunión con el hombre. Cristo conecta al hombre caído, en su debilidad y desesperanza, con la Fuente de poder infinito.

Pero en vano son los sueños de progreso del hombre, en vano todos los esfuerzos por la elevación de la humanidad, si dejan de lado la única fuente de esperanza y ayuda para la raza caída. "Toda buena dádiva y todo don perfecto" (Santiago 1:17) proviene de Dios. No hay excelencia de carácter más allá de Él.

1) ¿En qué Persona se ejerce el poder de Dios para vencer el pecado? 1 Corintios 1:24.

Respuesta: "a los llamados, así judíos como griegos, les predicamos a Cristo, poder de Dios".

Y el único camino a Dios es Cristo. Él dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

Viernes

"Con amor eterno os he amado; también os he atraído con gentil bondad" Jer. 31:3.

El corazón de Dios anhela a sus hijos terrenales con un amor más fuerte que la muerte. Al dar a su Hijo, nos derramó todo el cielo en un solo regalo. La vida, la muerte y la intercesión del Salvador, los ministerios de los ángeles, las súplicas del Espíritu, la obra del Padre sobre todo y a través de todo, la preocupación incesante de los seres celestiales, todo está alistado a favor de la redención del hombre. .

1) ¿Cómo responderemos al amor de Dios demostrado por nosotros en Cristo? 2 Corintios 5:14, 15, 17.

R.: "El amor de Cristo nos constriñe, juzgándonos así: que si uno murió por todos, también todos murieron. Y él murió por todos, de modo que los que viven, ya no viven para sí, sino para Aquel que por murieron y resucitaron... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."

¡Oh, contemplemos el asombroso sacrificio que se ha hecho por nosotros!

Permitámonos experimentar la apreciación del trabajo y la energía que el Cielo está gastando para recuperar al perdido y traerlo de regreso a la casa del Padre. Nunca se podrían poner en acción motivos más fuertes y agentes más poderosos; las excelentes recompensas de la acción correcta, el gozo del cielo, la compañía de los ángeles, la comunión y el amor del Padre y de Su Hijo, la elevación y extensión de todas nuestras facultades a través de las edades eternas, ¿no son estos poderosos incentivos y estímulos para avanzar? ¿Nos permite dar servicio desde un corazón lleno de amor a nuestro Creador y Redentor?

Y, por otro lado, los juicios de Dios pronunciados contra el pecado, la inevitable retribución, la degradación de nuestro carácter y la destrucción final, se presentan en la Palabra de Dios para advertirnos contra el servicio de Satanás.

Sábado

"Pero la ley vino para que la transgresión abunde; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; para que, como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo, Señor nuestro" Rom. 5:20, 21.

¿No consideraremos la misericordia de Dios? ¿Qué más podría haber hecho?

Pongámonos en correcta relación con Aquel que nos ha amado con un amor asombroso. Hagamos uso de los medios que se nos han proporcionado para que podamos ser transformados a su semejanza y ser restaurados a la comunión con los ángeles ministradores, a la armonía y comunión con el Padre y el Hijo.

1) ¿Qué quiere Dios que hagamos con los medios que ha provisto para nuestra salvación?

Apocalipsis 22:17.

R.: "El que quiera, puede tomar gratis el agua de la vida".

2) Según la Biblia, ¿cómo espera Dios que cooperemos con Él para nuestra salvación?

Fil. 2:12, 13.

Respuesta: "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque es Dios quien produce en vosotros tanto el querer como el hacer según su buena voluntad".

Lección 3 - Arrepentimiento

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 3 - Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" Mateo 4:17.

Domingo

¿Cómo puede un hombre ser justo ante Dios? ¿Cómo puede un pecador ser justificado? Sólo a través de Cristo podemos llegar a la armonía con Dios, con la santidad; pero ¿cómo vendremos a Cristo? Muchos se hacen la misma pregunta que hizo la multitud el día de Pentecostés, que, convencida de su pecado, gritó: "¿Qué haremos?" La primera palabra de la respuesta de Pedro fue: "Arrepiéntete". (Hechos 2:38). En otra ocasión, poco después, dijo: "Arrepentíos... y convertíos para que vuestros pecados sean cancelados". (Hechos 3:19).

1) ¿Quién alcanzará la misericordia del Señor? Prov. 28:13.

Respuesta: "El que encubre sus transgresiones nunca prosperará; pero el que las confiesa y las deja obtendrá misericordia."

El arrepentimiento incluye el dolor por el pecado y el alejamiento de él. No renunciaremos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad; no habrá un cambio real en nuestras vidas hasta que le demos la espalda a Él en nuestro corazón.

Hay muchos que no comprenden la naturaleza del arrepentimiento. Multitudes se lamentan por haber pecado, e incluso hacen una reforma externa, porque temen que sus malas acciones les acarreen sufrimiento. Pero esto no es arrepentimiento desde el punto de vista de la Biblia. Lloran el sufrimiento más que el pecado. Este fue el dolor de Esaú cuando vio que había perdido eternamente la primogenitura. Balaam, aterrorizado por el ángel que se interponía en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa porque podía perder la vida; pero no hubo arrepentimiento genuino del pecado, ni conversión de propósito, ni aborrecimiento del mal.

Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, exclamó: "He pecado entregando sangre inocente". (Mateo 27:4).

La confesión fue arrancada de su alma culpable por un terrible sentimiento de condena y una terrible visión de juicio. Las consecuencias que le sobrevinieron lo llenaron de terror, pero no hubo ningún arrepentimiento profundo y desgarrador, porque había traicionado al inmaculado Hijo de Dios y negado al Único Santo de Israel. Faraón, cuando sufría bajo los juicios de Dios, reconoció su pecado para escapar del castigo futuro, pero volvió a desafiar al cielo tan pronto como cesaron las plagas. Todos ellos lamentaron los resultados del pecado, pero no se entristecieron por el pecado mismo.

2) ¿Cuál es la obra del Espíritu de Dios en el corazón del hombre? José. 16:8.

R.: "Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado".

Pero cuando el corazón cede a la influencia del Espíritu de Dios, la conciencia se despertará y el pecador discernirá algo de la profundidad y el carácter sagrado de la santa ley de Dios, el fundamento de su gobierno en el cielo y en la tierra. La "luz que viene al mundo alumbra a todo hombre" (Juan 1:9) ilumina los aposentos secretos del alma, y las cosas ocultas de las tinieblas se manifiestan. La convicción se apodera de la mente y el corazón. El pecador tiene un sentido de la justicia de Jehová y siente el terror de presentarse, en su propia culpa e impureza, ante el Escudriñador de los corazones. Ve el amor de Dios, la belleza de la santidad, el gozo de la pureza; espera ser limpiado y restaurado a la comunión con el Cielo.

Lunes

1) ¿Cuáles son los frutos del verdadero arrepentimiento? 2 Corintios 7:10, 11.

R.: "Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de la cual nadie se arrepiente; pero la tristeza del mundo produce muerte. ¡Porque cuánto cuidado produjo esto en vosotros que, según Dios, estabais entristecidos! ¡Qué disculpa!, ¡qué ¡indignación, qué miedo, qué anhelo, qué celo, qué venganza! En todo demostraste que eres puro en este negocio".

La oración de David después de su caída ilustra la naturaleza del verdadero dolor por el pecado. Su arrepentimiento fue sincero y profundo. No hubo ningún esfuerzo por mitigar su culpa; ningún deseo de escapar de la amenaza del juicio inspiró su oración. David vio la enormidad de su transgresión; vio la contaminación de su alma; aborrecía tu pecado. No sólo oró por el perdón de los pecados, sino también por la pureza de corazón. Anhelaba el gozo de la santidad, - ser restaurado a la armonía y a la comunión con

Dios. Este era el lenguaje de su alma: (Sal. 32:1, 2) - "Bienaventurado aquel cuya iniquidad es perdonada, cuyo pecado es cubierto. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad y en cuyo espíritu no hay engaño".

"Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu misericordia; y conforme a la multitud de vuestras misericordias, borrad mis transgresiones...

Porque yo conozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí...

Purifícame con hisopo y seré limpio; Lávame y seré más blanco que la nieve...

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y renueva un espíritu inquebrantable dentro de mí.

No me alejes de Tu presencia, ni quites de mí Tu Santo Espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación y susténtame con un espíritu dispuesto...

Líbrame de los crímenes de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua ensalzará tu justicia". (Sal. 51:1-14).

Un arrepentimiento como este está más allá de nuestras propias fuerzas para lograrlo; se obtiene sólo de Cristo, que ascendió al cielo y dio dones a los hombres.

2) ¿Quién concede el arrepentimiento a los hombres? ¿El arrepentimiento viene de nosotros mismos o lo recibimos? Hechos 5:31.

R.: "Dios, con su diestra, lo elevó [a Jesús] a Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados".

Martes

"Al que a mí viene, nunca le echo fuera" Jo. 6:37.

Precisamente aquí hay un punto en el que muchos cometen errores, y por tanto no logran recibir la ayuda que Cristo quiere darles. Piensan que no pueden venir a Cristo a menos que primero se arrepientan, y que el arrepentimiento los prepara para el perdón de sus pecados. Es cierto que el verdadero arrepentimiento precede al perdón de los pecados; porque sólo el corazón quebrantado y contrito sentirá la necesidad de un Salvador. Pero ¿debe el pecador esperar hasta arrepentirse antes de venir a Jesús? ¿Se convertirá el arrepentimiento en un obstáculo entre el pecador y el Salvador?

La Biblia no enseña que el pecador debe arrepentirse antes de poder escuchar las palabras de Cristo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). Es la virtud que proviene de Cristo la que conduce al arrepentimiento genuino. Pedro dejó claro este tema en su declaración a los israelitas:

cuando dijo: "Pero Dios con su diestra le exaltó por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados" (Hechos 5:31). No podemos arrepentirnos sin el Espíritu de Cristo para despertar la conciencia, de la misma manera que no podemos ser perdonados sin Cristo.

Cristo es la fuente de todo buen impulso. Él es el único que puede implantar en el corazón la enemistad contra el pecado. Cada aspiración a la verdad y la pureza, cada convicción de nuestra propia pecaminosidad, es una evidencia de que Su Espíritu está obrando en nuestros corazones.

Jesús había dicho: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". (Jo. 12:32). Cristo debe revelarse al pecador como el Salvador muriendo por los pecados del mundo; y en cuanto contemplamos al Cordero de Dios en la cruz del Calvario, el misterio de la redención comienza a desplegarse en nuestra mente, y la bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento. Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor incomprensible; y tan pronto como el pecador contempla este amor, ablanda el corazón, impresiona la mente e inspira contrición en el alma.

1) ¿Puede alguien arrepentirse sino por medio de Cristo? José. 15:5.

R.: "sin Mí [Jesús] nada podéis hacer".

Es cierto que los hombres a veces se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y cambian algunos de sus hábitos antes de ser conscientes de que están siendo atraídos a Cristo. Pero cada vez que hacen un esfuerzo por reformarse, movidos por un deseo sincero de hacer lo correcto, es el poder de Cristo el que los atrae. Una influencia de la que son inconscientes actúa sobre el alma, se despierta la conciencia y se modifica la vida exterior. Y cuando Cristo los atrae a mirar su cruz, a contemplar a Aquel a quien sus pecados han traspasado, el mandamiento tiene lugar en la conciencia. Se les revela la maldad de sus vidas, el pecado arraigado en lo más profundo de sus almas. Comienzan a comprender algo de la justicia de Cristo y exclaman: "¿Qué es el pecado para que requiera tal sacrificio para la redención de su víctima? ¿Se exigió todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna?"

El pecador puede resistirse a este amor, puede negarse a ser atraído a Cristo; pero si no resiste, será atraído hacia Jesús; un conocimiento del plan de salvación te llevará

al pie de la cruz en arrepentimiento por sus pecados, que provocaron los sufrimientos del amado Hijo de Dios.

Miércoles

"la bondad de Dios es la que os lleva al arrepentimiento" Rom. 2:4 (Traducción americana revisada y actualizada).

La misma mente divina que trabaja sobre las cosas de la naturaleza está hablando a los corazones de los hombres y creando un anhelo inexpressable por algo que no poseen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer vuestro deseo. El Espíritu de Dios les suplica que busquen aquellas cosas que son las únicas que pueden dar paz y descanso: la gracia de Cristo, el gozo de la santidad. Por influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador obra constantemente para atraer las mentes de los hombres de los placeres insatisfactorios del pecado a las infinitas bendiciones que pueden recibir en Él. A todas estas almas, que en vano buscan beber de las cisternas rotas de este mundo, se dirige el mensaje divino: "El que oye, diga: ¡Ven! El que tenga sed, que venga, y el que quiera, que reciba gratuitamente el agua de la vida". (Apocalipsis 22:17).

Tú, que en tu corazón esperas algo mejor de lo que este mundo puede dar, reconoce este deseo como la voz de Dios a Tu alma. Pídanle que les dé arrepentimiento, que les revele a Cristo en Su infinito amor, en Su perfecta pureza. En la vida del Salvador, los principios de la ley de Dios – el amor a Dios y al hombre– quedaron perfectamente ejemplificados. La benevolencia, el amor abnegado, era la vida de su alma. Y es cuando lo contemplamos, cuando la luz de nuestro Salvador cae sobre nosotros, que vemos la pecaminosidad de nuestro propio corazón.

1) ¿Cómo se consideran a sí mismos los que son justificados por Dios? Luc. 18:10-14.

R.: "Dos hombres subieron al templo a orar; uno, fariseo, y el otro, publicano. El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: Oh Dios, te doy gracias, porque no soy como otros hombres, ladrones, injustos y adúlteros; ni siquiera como este publicano. Ayuno dos veces por semana y doy diezmos de todo lo que poseo. Pero el publicano, estando lejos, ni siquiera quería alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba al pecho, diciendo: ¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador! Os digo que éste descendió a su casa justificado, y no aquel; porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. "

Podemos suponer de nosotros mismos, como lo hizo Nicodemo, que nuestra vida ha sido correcta, que nuestro carácter moral es correcto, y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón ante Dios como el pecador común; pero cuando la luz de Cristo brilla dentro de nuestras almas, veremos cuán impuros somos; discerniremos el egoísmo de los motivos, la enemistad contra Dios, que han contaminado cada acto de la vida. Entonces reconoceremos que nuestra propia justicia es en verdad como trapos de inmundicia, y que sólo la sangre de Cristo puede limpiarnos de la contaminación del pecado y renovar nuestros corazones a su propia imagen.

Un rayo de la gloria de Dios, un destello de la pureza de Cristo, que penetra el alma, hace que cada mancha o contaminación sea dolorosamente distinta y deja expuestas las deformidades y defectos del carácter humano. Hace evidentes los deseos impíos, la infidelidad del corazón, la impureza de los labios. Los actos de deslealtad del pecador, que invalidan la ley de Dios, quedan expuestos a su vista, y su espíritu es tocado y afligido bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. Se aborrece a sí mismo tan pronto como ve el carácter puro e impecable de Cristo.

Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba al mensajero celestial que le había sido enviado, quedó abrumado por un sentimiento de su propia debilidad e imperfección. Al describir el efecto de la maravillosa escena, dice: “no me quedaban fuerzas; mi rostro cambió de color y se desfiguró, y ya no tenía fuerzas” (Dan. 10:8). El alma así tocada odiará su egoísmo, detestará su amor propio y buscará en la justicia de Cristo la pureza de corazón que está en armonía con la ley de Dios y el carácter de Cristo.

Pablo dice que “en cuanto a la justicia que es en la ley” – en lo que respecta a sus actos externos – era “irreprensible” (Fil. 3:6); pero cuando se discernió el carácter espiritual de la ley, se encontró pecador. Juzgado por la letra de la ley tal como la aplican los hombres a la vida exterior, se había abstenido de pecar; pero cuando miró en las profundidades de sus sagrados preceptos y se vio a sí mismo como Dios lo veía, se inclinó humillado y confesó su culpa. Él dice: “Una vez viví sin la ley; pero cuando vino el mandamiento, el pecado revivió y yo morí” (Romanos 7:9). Cuando vio la naturaleza espiritual de la ley, el pecado apareció en su verdadera atrocidad y su autoestima desapareció.

Jueves

1) ¿Quién recibe la gracia de Dios? Luc. 18:13, 14.

R.: "Pero el publicano, estando lejos, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador! Te digo que descendió justificado. a su casa, y no a aquella; porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido."

Dios no considera que todos los pecados sean de igual magnitud; hay grados de culpa en Su estimación, como los hay en la estimación del hombre; pero por insignificante que este o aquel acto incorrecto pueda parecer a los ojos de los hombres, ningún pecado es pequeño a los ojos de Dios. El juicio del hombre es parcial, imperfecto; pero Dios estima todas las cosas como realmente son. Se desprecia al borracho y se le dice que su pecado lo excluirá del cielo; mientras que el orgullo, el egoísmo y la avaricia casi siempre pasan sin reproche. Pero estos son pecados especialmente ofensivos para Dios; porque son contrarios a la benevolencia de Su carácter, a ese amor abnegado que es la atmósfera misma del universo no caído. El que cae en cualquiera de estos pecados graves puede tener un sentido de su vergüenza y pobreza y de su necesidad de la gracia de Cristo; pero los orgullosos no sienten necesidad, y por eso cierran sus corazones contra Cristo y las infinitas bendiciones que vino a dar.

El pobre publicano que oró: "¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador!" (Lucas 18:13), se consideraba un hombre muy malvado, y otros lo veían de la misma manera; pero sintió su necesidad, y con su carga de culpa y vergüenza se presentó ante Dios, suplicando su misericordia. Su corazón estaba abierto al Espíritu de Dios para que hiciera su obra de gracia y lo librara del poder del pecado. La oración orgullosa y moralista del fariseo mostró que su corazón estaba cerrado a la influencia del Espíritu Santo. Debido a su distancia de Dios, no tenía ningún sentimiento de su propia contaminación, en contraste con la perfección de la santidad divina. No sintió ninguna necesidad y no recibió nada.

Si ve su pecaminosidad, no espere mejorar. Hay muchos que piensan que no son lo suficientemente buenos para venir a Cristo. ¿Espera mejorar a través de sus propios esfuerzos? "¿Puede el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? Entonces podrías hacer el bien, aunque estabas acostumbrado a hacer el mal" (Jer. 13:23). Sólo en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos esperar persuasiones más fuertes, mejores oportunidades o temperamentos más santos. No podemos hacer nada por nosotros mismos. Debemos venir a Cristo tal como somos.

2) El hombre que persiste en el pecado, desoyendo las advertencias de Dios, ¿permanece en Su favor? Heb. 10:26, 27.

Respuesta: "Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino una horrible expectativa de juicio y de fuego ardiente que devorará a nuestros adversarios".

Pero que nadie se engañe pensando que Dios, en su gran amor y misericordia, salvará incluso a aquellos que rechazan su gracia. La excesiva pecaminosidad del pecado sólo puede estimarse a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para expulsar al pecador, hazles mirar al Calvario. Fue porque no había otro medio por el cual el hombre pudiera salvarse, porque sin este sacrificio era imposible para la raza humana escapar del poder contaminante del pecado y ser restaurada a la comunión con los seres santos, imposible para ellos convertirse en seres santos. partícipes de nuevo de la vida espiritual - fue por esto que Cristo tomó sobre sí la culpa de los desobedientes y sufrió en lugar de los pecadores. El amor, el sufrimiento y la muerte del Hijo de Dios dan testimonio de la terrible enormidad del pecado y declaran que no hay escapatoria de su poder, ni esperanza de una vida mejor, sin la sumisión del alma a Cristo.

3) Según lo que Jesús enseñó en parábola, ¿qué pasará con aquellos que conocían la voluntad de Dios y persistentemente se negaron a obedecer? Luc. 12:47.

Respuesta: "el siervo que conoció la voluntad de su Señor y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, será castigado con muchos azotes".

Los impenitentes a veces se excusan diciendo de los cristianos profesos: "Soy tan bueno como ellos. No son más abnegados, comedidos ni circunspectos en su conducta que yo. Les encanta el placer y la autocomplacencia tanto como a mí".

De este modo hacen de las faltas de los demás una excusa para su propio abandono del deber. Pero los pecados y defectos de los demás no excusan a nadie; porque el Señor no nos dio un modelo humano defectuoso. El inmaculado Hijo de Dios fue entregado como nuestro ejemplo, y aquellos que se quejan del camino equivocado de los cristianos profesos son los que deberían demostrar una vida mejor y ejemplos más nobles. Si tienen una concepción tan elevada de lo que debe ser un cristiano, ¿no es mucho mayor su propio pecado? Saben lo que es correcto y, sin embargo, se niegan a hacerlo.

Viernes

“Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón” Hebreos 4:7.

Tenga cuidado con la procrastinación. No pospongas la obra de abandonar tus pecados y buscar la pureza de corazón a través de Jesús. Aquí es donde miles y miles se han equivocado, con pérdida eterna. No me detendré aquí en la brevedad y la incertidumbre de la vida; pero existe un peligro terrible, un peligro que no se comprende suficientemente. al demorarse en responder a la voz suplicante del Espíritu Santo de Dios, eligiendo una vida de pecado; porque esto es lo que representa tal retraso. El pecado, aunque pueda considerarse pequeño, sólo puede apreciarse a riesgo de una pérdida infinita. Lo que no vencamos, nos vencerá y provocará nuestra destrucción.

Adán y Eva se convencieron de que un asunto tan pequeño como comer el fruto prohibido no podía tener consecuencias tan nefastas como las que Dios había declarado. Pero este pequeño punto fue la transgresión de la santa e inmutable ley de Dios, y separó al hombre de Dios y abrió las compuertas de una muerte y una maldición indescriptibles sobre nuestro mundo. Edad tras edad ha surgido de la tierra un continuo grito de llanto, y toda la creación ha gemido y vagado junta en dolor, como consecuencia de la desobediencia del hombre. Hasta el cielo ha sentido los efectos de vuestra rebelión contra Dios. El Calvario es un monumento conmemorativo del asombroso sacrificio requerido para expiar la transgresión de la ley divina. No nos permitamos considerar el pecado como algo trivial.

Cada acto de transgresión, cada negligencia o rechazo de la gracia de Cristo, está reaccionando sobre ti, endureciendo el corazón, depravando la voluntad, embotando el entendimiento, y no sólo haciéndote menos inclinado a ceder, sino menos capaz de ceder a la ternura. suplicar al Espíritu Santo de Dios.

Muchos están calmando una conciencia atribulada con el pensamiento de que pueden cambiar el curso del mal cuando quieran; quién puede tomar a la ligera las invitaciones de la misericordia y aún así seguir impresionado. Piensan que después de haber ofendido al Espíritu de gracia, después de haber puesto su influencia del lado de Satanás, en un tiempo de terrible dificultad podrán cambiar de rumbo. Pero esto no se logra tan fácilmente. La experiencia, la educación de una vida, ha moldeado tan completamente el carácter que pocos desean recibir la imagen de Jesús.

Incluso un rasgo de mal carácter, un deseo pecaminoso, acariciado persistentemente, eventualmente neutralizará todo el poder del evangelio. Cada indulgencia pecaminosa fortalece la aversión del alma hacia Dios. El hombre que manifiesta una infidelidad obstinada, o una indiferencia apática hacia la verdad divina, sólo está cosechando lo que él mismo sembró. No hay advertencia más espantosa en toda la Biblia acerca de jugar con el mal que en las palabras del sabio, que el pecador “será atado con las cuerdas de su pecado” (Proverbios 5:22).

Cristo está listo para librarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad; y si por la transgresión persistente la voluntad misma está totalmente entregada al mal, y no deseamos ser libres, si no aceptamos su gracia, ¿qué más puede hacer Él?

Nos hemos destruido a nosotros mismos por nuestro decidido rechazo de Su amor. “He aquí, ahora es el tiempo más oportuno, he aquí ahora el día de la salvación” “Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (II Cor. 6:2; Heb. 3:7, 8) .

Meditar:

¿Quieres que Cristo te libre del pecado hoy? _____

Sábado

1) ¿Cómo debemos cooperar con Dios en la obra de limpiar nuestros corazones?

Apocalipsis 3:19.

R: "Sé celoso y arrepíentete".

“El hombre mira por fuera, pero Jehová mira el corazón” (I Sam. 16:7), el corazón humano, con sus emociones encontradas de alegría y lágrimas, un corazón rebelde y extraviado, en el que reside tanta impureza y falacia. Él conoce tus motivos, tus propias intenciones y propósitos. Acude a Él con tu alma toda empañada como está.

Como el salmista, abre tus aposentos al ojo que todo lo ve, exclamando: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos; Mira si hay algún mal camino en mí y guíame por el camino eterno”.

(Sal. 139:23, 24).

Muchos aceptan una religión intelectual, una forma de bondad, cuando sus corazones no están limpios. Que esta sea tu oración: “Crea en mí, oh Dios, un corazón puro y puro.

renueva un espíritu inquebrantable dentro de mí" (Sal. 51:10). Trata honestamente con tu propia alma. Sea tan serio y persistente como lo sería si su propia vida mortal estuviera en juego. Este es un asunto que debe resolverse entre Dios y tu propia alma, resuelto para la eternidad. Una supuesta esperanza y nada más resultará su ruina.

Estudien la Palabra de Dios con mucha oración. Esta Palabra presenta ante usted, en la ley de Dios y la vida de Cristo, los grandes principios de la santidad, sin los cuales "nadie verá al Señor" (Heb. 12:14). Convince de pecado; revela plenamente el camino de la salvación. Presta atención a ello, como la voz de Dios hablándole a tu alma.

Tan pronto como veas la enormidad del pecado, tan pronto como te veas a ti mismo como realmente eres... no cedas a la desesperación. Cristo vino a salvar a los pecadores. No tenemos que reconciliar a Dios con nosotros, sino: ¡Oh, maravilloso amor! Dios está en Cristo "reconciliando al mundo consigo mismo" (II Cor. 5:19). Él, con su tierno amor, corteja los corazones de sus hijos pecadores. Ningún padre terrenal podría ser tan paciente con los errores y faltas de sus hijos como lo es Dios con aquellos a quienes busca salvar.

Nadie podría suplicar con más ternura al transgresor. Nunca labios humanos han expresado súplicas más tiernas al errante que Él. Todas sus promesas, sus advertencias, no son más que suspiros de amor inexpresable.

2) ¿Puede Jesús obtener perdón por cualquier pecado, grande o pequeño, de todos los pecadores? Hechos 2:38, 39, 21.

Respuesta: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados... porque la promesa concierne a vosotros, a vuestros hijos y a cuantos Dios, nuestro Señor, llame". "Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo".

Cuando Satanás venga a decirte que eres un gran pecador, mira a Tu Redentor y habla de Sus méritos. Lo que te ayudará es mirar hacia Su luz. Reconoce tu pecado, pero dile al enemigo que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Tim. 1:15), y que puedes ser salvo por su incomparable amor. Jesús le hizo una pregunta a Simón sobre dos deudores. Uno le debía a su amo una pequeña suma y el otro una gran suma; pero los perdonó a ambos, y Cristo preguntó a Simón cuál deudor amaría más a su amo. Simón respondió: "el que más ha perdonado" (Lucas 7:43). Hemos sido grandes pecadores, pero Cristo murió para que pudiéramos ser perdonados. Los méritos de su sacrificio son

suficiente para presentar al Padre en nuestro nombre. Aquellos a quienes Él ha perdonado más lo amarán más y estarán más cerca de Su trono para alabarlo por Su gran amor y sacrificio infinito. Aquí es cuando entendemos mejor la amor de Dios para que podamos discernir mejor la pecaminosidad del pecado. Cuando vemos la longitud de la cadena que ha sido puesta por nosotros, cuando comprendemos algo del sacrificio infinito que Cristo hizo por nosotros, nuestro corazón se derrite en ternura y contrición.

Lección 4 - Confesión

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 4 – Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Os confesé mi pecado y no encubrí mi maldad; Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y Tú perdonaste mi pecado".
Salmo 32:5.

Domingo

"El que encubre sus transgresiones nunca prosperará; pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia" (Proverbios 28:13).

Las condiciones para obtener la misericordia de Dios son simples, justas y razonables. El Señor no requiere que hagamos algo doloroso para que podamos obtener el perdón del pecado. No necesitamos hacer peregrinaciones largas y agotadoras, ni realizar penitencias dolorosas para encomendar nuestras almas al Dios del cielo o expiar nuestra transgresión; pero el que confiesa y abandona su pecado tendrá misericordia.

El apóstol dice: "Confesad vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16). Confesad vuestros pecados a Dios, el único que puede perdonaros, y vuestras faltas unos a otros. Si has ofendido a tu amigo o vecino, debes reconocer tu error, y es su deber perdonarte libremente. Entonces debes buscar el perdón de Dios, porque el hermano que lastimaste es propiedad del Señor, y al lastimarlo has pecado contra tu Creador y Redentor. El caso se presenta ante el único Mediador verdadero, nuestro gran Sumo Sacerdote, quien "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado", y que "es capaz de compadecerse de nuestras debilidades" (Heb. 4:15).), y puede limpiarnos de toda mancha de iniquidad.

1) ¿Qué le prometió Dios a David cuando confesó su pecado? II Sam. 12:13.

R.: "Entonces David dijo a Natán: He pecado contra Jehová. Y Natán dijo a David: Jehová también ha traspasado tu pecado; no morirás."

Lunes

1) ¿Cuál es la condición para que el hombre sea aceptado por Dios? II Cro. 7:14.

R.: "Y si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, y se vuelve de sus malos caminos, entonces yo oiré desde el cielo, y Perdonaré sus pecados y sanaré su tierra".

Aquellos que no han humillado sus almas ante Dios en reconocimiento de su culpa no han cumplido la primera condición de aceptación. Si no experimentamos ese arrepentimiento del cual no hay nada de qué arrepentirnos, y no tenemos una verdadera humillación de alma y quebrantamiento de espíritu al confesar nuestros pecados, detestar nuestra iniquidad, nunca buscaremos verdaderamente el perdón del pecado; y si nunca buscamos, nunca encontraremos la paz con Dios. La única razón por la que no tenemos la remisión de los pecados pasados es que no estamos dispuestos a humillar nuestro corazón y aceptar las condiciones de la palabra de verdad. Se dan instrucciones específicas sobre este asunto. La confesión de pecado, ya sea pública o privada, debe ser sincera y libremente expresada. No debe ser arrebatado al pecador por la vergüenza. No debe hacerse de manera frívola y descuidada, ni imponerse a quienes no tienen sentido de comprender el terrible carácter del pecado. La confesión que es el alivio de las profundidades del alma encuentra su camino hacia el Dios de la infinita compasión. El salmista dice: "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón, y salva a los oprimidos de espíritu" (Sal. 34:18).

Martes

1) ¿Qué debemos confesar? Lev. 5:5.

R.: "Sucederá, pues, que si es culpable de alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó".

La verdadera confesión es siempre de carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que deban ser llevados sólo a Dios; pueden ser errores que deben ser confesados a personas que han sufrido daños a través de ellos; o pueden ser de carácter público y luego deben ser confesados públicamente.

Pero toda confesión debe ser definitiva y concisa, reconociendo los mismos pecados de los que eres culpable.

En los días de Samuel, los israelitas se alejaron de Dios. Estaban sufriendo las consecuencias del pecado porque habían perdido su fe en Dios, habían perdido el discernimiento de Su poder y sabiduría para guiar a la nación, habían perdido la confianza en Su capacidad para defender y vindicar Su causa. Se alejaron del gran Gobernante del universo y desearon ser gobernados como lo eran las naciones que los rodeaban. Antes de encontrar la paz, hicieron esta confesión específica: "a todos nuestros pecados añadimos el mal de pedir para nosotros un rey" (1 Sam. 12:19). Había que confesar el mismo pecado del que estaban convencidos. Su ingratitud oprimió sus almas y los separó de Dios.

"Te confesé mi pecado y no encubrí mi maldad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la maldad de mi pecado" Salmos 32:5.

Miércoles

1) ¿Qué debe pasar después de la confesión? Prov. 28:13.

R.: "El que encubre sus transgresiones nunca prosperará, pero el que las confiesa y las deja alcanzará misericordia".

La confesión no será aceptable ante Dios sin un arrepentimiento y una reforma sinceros. Deben haber cambios decisivos en la vida; todo lo que sea ofensivo para Dios debe ser dejado de lado.

Este será el resultado de un dolor genuino por el pecado. La obra que tenemos que hacer de nuestra parte está plenamente puesta ante nosotros: "Lávaos, limpios, quitad la maldad de vuestras obras de delante de Mis ojos; deja de hacer el mal. Aprende a hacer el bien; atender a la justicia, reprender al opresor; defiende los derechos del huérfano, defiende la causa de las viudas" (Isaías 1:16, 17). "Si el impío devuelve la prenda, y devuelve lo robado, y anda en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá" (Ezequiel 33:15). Pablo dice, hablando de la obra del arrepentimiento: "¡Porque cuánto cuidado no ha producido esto mismo en vosotros que, según Dios, estáis contristados! ¡Qué defensa, qué indignación, qué miedo, qué anhelo, qué celo, qué reivindicación! En todas estas cosas probáis que sois limpios en este negocio" (II Cor. 7:11).

2) ¿Qué bendición recibirán los que se aparten de sus malos caminos? Eze. 18:21, 22.

R.: "Pero si el impío se aparta de todos los pecados que ha cometido, y guarda todos mis estatutos, y actúa con rectitud y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. De todas las transgresiones que cometió no habrá memoria contra él; Vivirá por la justicia que ha practicado".

Jueves

1) ¿Cuál es el mayor problema al que se enfrenta la gente hoy en día? Apo. 3:17.

R.: "tú dices: Soy rico, y estoy enriquecido, y nada me falta; y no sabéis que sois desdichados, miserables, pobres, ciegos y desnudos".

Cuando el pecado ha silenciado las percepciones morales, el hacedor del mal no discierne los defectos de su carácter, ni comprende la enormidad del mal que ha cometido; y a menos que ceda al poder convincente del Espíritu Santo, permanecerá parcialmente ciego por su pecado. Sus confesiones no son sinceras ni decididas. A cada reconocimiento de su culpa añade una excusa de su camino, declarando que si no hubiera sido por determinadas circunstancias, no habría hecho esto o aquello, lo que se le reprocha.

Después de que Adán y Eva comieron el fruto prohibido, se sintieron abrumados por un sentimiento de vergüenza y terror. En primer lugar, su único pensamiento era cómo excusar su pecado y escapar de la temida sentencia de muerte. Cuando el Señor le preguntó acerca de su pecado, Adán respondió, echando la culpa en parte a Dios y en parte a su compañero: "La mujer que me diste por esposa, me dio del árbol, y yo comí". La mujer culpó a la serpiente, diciendo: "La

La serpiente me engañó y comí” (Génesis 3:12, 13). ¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué intentaste ponerla en el Edén? Estas eran preguntas implícitas en su disculpa por su pecado, cargando así a Dios con la responsabilidad de su caída. El espíritu de autojustificación se originó en el padre de la mentira y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán. Las confesiones de este orden no están inspiradas por el Espíritu divino y no serán aceptables ante Dios. El verdadero arrepentimiento llevará al hombre a culparse a sí mismo y a reconocerlo sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano, sin siquiera levantar los ojos al cielo, clamará: "Dios, ten misericordia de mí, pecador"; y los que reconozcan sus faltas serán justificados; porque Jesús suplicará con Su sangre a favor del alma arrepentida.

2) ¿Cómo le da el hombre gloria a Dios? José. 7:19.

R.: “Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, te ruego que des gloria a Jehová Dios de Israel, y confieses delante de él; y dime ahora lo que has hecho, no me lo ocultes”.

Viernes

1) Al confesar su pecado y el de su pueblo, ¿Daniel trató de justificar su error o disminuir su culpa? Dan. 9:4-15.

R.: “Y oré a Jehová mi Dios, y confesé, y dije: ¡Ah! ¡Señor! Dios grande y tremendo, que guardas el pacto y la misericordia para con los que te aman y guardan tus mandamientos; Hemos pecado, hemos cometido iniquidades, hemos hecho maldades y hemos sido rebeldes, apartándonos de tus mandamientos y de tus juicios; Y no escuchamos a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todos los pueblos de la tierra. A ti te pertenece, oh Señor, la justicia, pero a nosotros nos pertenece la confusión del rostro, como lo es hoy; a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países adonde los expulsaste a causa de las rebeliones que cometieron contra ti. Oh Señor, nuestra confusión de rostro es nuestra, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, por haber pecado contra ti. Del Señor, nuestro Dios, son los misericordia y perdón; porque nos rebelamos contra él, y no oímos la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él nos dio por medio de sus siervos los profetas. Sí, todo Israel transgredió tu ley, desviándose para no obedecer tu voz; Por tanto, fue derramada sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque hemos pecado contra Él. Y él confirmó su palabra que había hablado contra nosotros y contra nuestros jueces que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros gran mal; porque jamás se ha hecho bajo todo el cielo como se ha hecho en Jerusalén. Como está escrito en la ley de Moisés, todo este mal nos ha sobrevenido; a pesar de esto, no suplicamos ante el rostro de Jehová nuestro Dios, que nos apartemos de nuestras iniquidades, y nos apliquemos a tu verdad. Por eso el

Jehová guardó el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, por cuanto no hemos obedecido su voz. Ahora bien, oh Señor, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te ganaste un nombre como el de hoy; Hemos pecado, hemos actuado mal".
Daniel 9:4-15.

Los ejemplos de arrepentimiento y humillación genuinos que se encuentran en la Palabra de Dios revelan un espíritu de confesión en el que no hay excusa para el pecado ni intento de autojustificación. Pablo no buscó protegerse a sí mismo; pintó su pecado en su color más negro, sin intentar mitigar su culpa. Él dice: "A muchos de los santos los encierro en cárceles; y contra éstos di mi voto, cuando los mataron.

Muchas veces los castigé en cada sinagoga, obligándolos incluso a blasfemar. Y enfurecido en gran manera contra ellos, los persiguió incluso a través de ciudades extrañas". (Hechos 26:10, 11). No dudó en declarar que "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Tim. 1:15).

Sábado

1) ¿Qué hizo el hijo pródigo cuando se dio cuenta del amor de su padre por él? Luc. 15:17-21.

R.: "Y cuando volvió en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre se sacian de pan, y aquí yo muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado. contra el cielo y delante de ti; Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; Hazme como uno de tus vendedores de periódicos. Y se levantó y fue a su padre... Y el hijo le dijo: Padre, he pecado. contra el cielo y delante de ti, y ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

El corazón humilde y quebrantado, vencido por el arrepentimiento genuino, apreciará algo del amor de Dios y del costo del Calvario; y como un hijo se confiesa a un padre amoroso, así el verdadero penitente presentará todos sus pecados ante Dios. Y está escrito: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

2) Según la parábola, ¿qué tan dispuesto está Dios a perdonar al pecador? Luc. 15:20, 22-24.

R.: "Y levantándose, fue donde su padre; y, cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y conmovido por íntima compasión, corriendo, se arrojó sobre su cuello y lo besó... el padre dijo a sus sirvientes: Traed pronto la mejor ropa; y vístelo, y ponle un anillo en la mano, y sandalias en los pies; Y traed el becerro gordo, y matadlo; y comamos y alegrémonos; Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido encontrado. Y comenzaron a alegrarse".

Lección 5 - Consagración

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 5 – Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Encomienda tu camino al Señor; Confía en Él y Él lo hará todo". Salmo 37:5 (Traducción americana revisada y corregida).

Domingo

1) ¿Qué deben hacer los que vienen a Jesús para ser santificados por Él? ROM. 6:19.

R.: "Hablo como hombre, por la debilidad de tu carne; porque así como presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia, y maldad por maldad, así presentad ahora vuestros miembros para servir a la justicia en lugar de santificación".

La promesa de Dios es: "Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13).

Todo el corazón debe entregarse a Dios, o nunca podrá producirse en nosotros un cambio que nos restaure a Su imagen. Por naturaleza estamos alejados de Dios. El Espíritu Santo describe nuestra condición con las siguientes palabras: "muertos en vuestros delitos y pecados" (Efesios 2:1); "toda cabeza está enferma, y todo corazón está enfermo" "no hay nada sano en él" (Isaías 1:5, 6). Estamos fuertemente atrapados en la trampa de Satanás; "llevado cautivo por él para hacer su voluntad" (II Tim. 2:26). Dios quiere sanarnos, liberarnos. Pero para que esto suceda se requiere de una transformación total, de una renovación completa de nuestra naturaleza; necesitamos rendirnos completamente a Él. La guerra contra uno mismo es la batalla más grande jamás peleada. Entregarse a uno mismo, entregarse completamente a la voluntad de Dios, requiere esfuerzo; pero el alma debe someterse a Dios antes de poder renovarse en santidad.

2) ¿Cuánto de su "yo" le dio Pablo a Dios? ¿Cuánto entonces deberíamos entregar?
Galón. 2:20.

R.: "Ya estoy crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Lunes

1) ¿Dios nos obliga a servirle o nos da la libertad de elegir? Lo dio. 30:19.

R.: "A los cielos y a la tierra pongo hoy por testigos contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia".

El gobierno de Dios no es como Satanás lo haría parecer, basado en una sumisión ciega y un control irracional. Apela al intelecto y a la conciencia. "Venid, entonces, y razonemos juntos" es la invitación del Creador a los seres que creó. Dios no fuerza la voluntad de sus criaturas. No puede aceptar homenajes que no se brinden de forma inteligente y voluntaria. Una mera sumisión forzada impediría todo desarrollo real de la mente o del carácter; convertiría al hombre en un mero autómatas. Este no es el propósito del Creador. Él desea que el hombre, obra cumbre de su poder creador, alcance el mayor desarrollo posible. Él nos presenta la altura de bendición a la que pretende elevarnos por su gracia. Nos invita a entregarnos a Él para que Él pueda obrar Su voluntad en nosotros. Depende de nosotros elegir si seremos liberados de la esclavitud del pecado para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

2) ¿Qué invitación nos hace Dios a todos nosotros? José. 24:15.

R.: "Sin embargo, si te parece mal servir al SEÑOR, escoge hoy a quién servirás; ya sea a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, que estaban al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos al SEÑOR".

Martes

1) ¿Qué debe hacer el pueblo de Israel, estando apartado para Dios? ¿Que deberíamos hacer hoy? Deut. 7:1-6.

Respuesta: "CUANDO Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra donde vas a poseerla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, a los hititas, a los gergeseos, a los amorreos, a los cananeos y a los ferezeos. , y los heveos y los jebuseos, siete naciones más numerosas y más poderosas que vosotros; Y Jehová tu Dios te los ha dado delante de ti para herirlos, los destruirás por completo; no harás pacto con ellos, ni tendrás misericordia de ellos; Ni serás pariente de ellos; No darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás sus hijas para tus hijos; Porque apartarían de mí a vuestros hijos para servir a otros dioses; y la ira de Jehová ardería contra vosotros, y pronto os consumiría.

Pero esto es lo que les haréis: derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas; y talaréis sus bosques y quemaréis al fuego sus imágenes talladas. Porque sois pueblo santo para Jehová vuestro Dios; El SEÑOR tu Dios te escogió para que fueras su pueblo especial, entre todos los pueblos que hay sobre la tierra.

Al entregarnos a Dios, debemos necesariamente abandonar todo lo que nos separa de Él. Por eso, el Salvador dice: "Así pues, el que entre vosotros no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:33). Todo lo que aparte nuestro corazón de Dios debe ser abandonado. Todo lo que pueda alejar el corazón de Dios debe ser abandonado. Mammon es el ídolo de muchos. El amor al dinero, el deseo de riquezas, es la cadena de oro que los une a Satanás. Otra clase adora la reputación y los honores mundanos. La vida de tranquilidad egoísta y libertad de responsabilidad es el ídolo de los demás. Pero estos vínculos esclavizantes deben romperse. No podemos ser mitad Dios y mitad mundo. No somos hijos de Dios a menos que lo seamos enteramente. Hay quienes profesan servir a Dios, mientras confían en sus propios esfuerzos para obedecer su ley, formar un carácter justo y asegurar la salvación. Sus corazones no están movidos por un profundo sentimiento del amor de Cristo, sino que buscan cumplir los deberes de la vida cristiana como si Dios los exigiera para ganar el cielo. Una religión así no tiene valor. Cuando Cristo more en el corazón, el alma estará tan llena de su amor, del gozo de la comunión con Él, que se unirá a Él; y en la contemplación de Él, el yo será olvidado. El amor a Cristo será el motivador de la acción. Aquellos que sienten el amor apremiante de Dios no se preguntan qué poco se puede hacer para cumplir los requisitos de Dios; no piden la norma más baja, sino que aspiran a una perfecta conformidad con la voluntad de su Redentor. Con deseo sincero lo dan todo y manifiestan un interés proporcionado al valor del objetivo que buscan.

Una profesión de Cristo sin su profundo amor es mera falacia, árida formalidad y una pesada carga.

2) Cuando contemplamos el amor de Cristo, ¿qué sucede? 2 Corintios 5: 14, 15, 17.

R.: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, juzgándonos así: que si uno murió por todos, entonces todos murieron. Y murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han pasado; he aquí todo está hecho de nuevo".

Miércoles

"Y he aquí, se le acercó un joven y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay más bien que uno, que es Dios. Sin embargo, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no darás falso testimonio; Honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿Qué me falta todavía? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Y el joven, al oír esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas propiedades". Mateo 19:16-22.

¿Sientes que es un sacrificio demasiado grande entregarlo todo a Cristo? Hágase la siguiente pregunta: "¿Qué dio Cristo por mí?" El Hijo de Dios lo dio todo: vida, amor y sufrimiento, por nuestra redención. ¿Y puede ser que nosotros, los objetos indignos de tan gran amor, le nieguemos nuestro corazón a Él? En cada momento de nuestras vidas hemos sido partícipes de las bendiciones de Su gracia, y por esta misma razón no podemos comprender plenamente las profundidades de la ignorancia y la miseria de las que hemos sido salvados. ¿Puedes mirar a Aquel que tus pecados tienen?

traspasado, y todavía estar dispuesto a deshacer todo Su amor y sacrificio? En vista de la infinita humillación del Señor de la gloria, ¿murmuraremos porque sólo podemos entrar en la vida a través del conflicto y la abnegación?

Jueves

"Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame; Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará". Mateo 16:24, 25.

La pregunta de muchos corazones orgullosos es: "¿Por qué debo hacer penitencia y humillación antes de poder estar seguro de mi aceptación ante Dios?" Os dirijo a Cristo. Estaba sin pecado y, más que eso, era el Príncipe del cielo; pero a favor del hombre se hizo pecado para la raza. "Fue contado con los transgresores; Él cargó con los pecados de muchos e intercedió por los transgresores".

(Isaías 53:12).

Pero ¿a qué renunciamos cuando lo regalamos todo? Un corazón contaminado por el pecado, para que Jesús lo purifique, lo limpie con su propia sangre y lo salve con su incomparable amor. ¡Y sin embargo los hombres piensan que es difícil renunciar a todo! Me da vergüenza oírlo, me da vergüenza escribirlo.

Dios no requiere que abandonemos nada que sea de nuestro mejor interés conservar. En todo lo que hace, tiene presente el bienestar de sus hijos. Que todos aquellos que no han elegido a Cristo comprendan que Él tiene algo mucho mejor que ofrecer que lo que ellos mismos buscan. El hombre está haciendo el mayor daño e injusticia a su propia alma cuando piensa y actúa en contra de la voluntad de Dios. No se puede encontrar verdadera alegría en el camino prohibido por Aquel que sabe lo que es mejor y que planea el bien de Sus criaturas. El camino de la transgresión es el camino de la miseria y la destrucción.

"¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? Mateo 16:26.

1) ¿Quiere Dios darle felicidad al hombre? Jer. 29:11.

R.: "Porque yo sé los pensamientos que tengo de vosotros, dice Jehová; pensamientos de paz, y no de mal, para darte el fin que esperas".

Es un error albergar la idea de que Dios se complace en ver sufrir a sus hijos. Todo el Cielo está interesado en la felicidad del hombre. Nuestro Padre celestial no cierra los caminos del gozo a ninguna de sus criaturas. Los requisitos divinos nos claman que abandonemos aquellas indulgencias que traerían sufrimiento y desilusión, que nos cerrarían la puerta de la felicidad y del cielo. El Redentor del mundo acepta a los hombres tal como son, con todos sus deseos, imperfecciones y debilidades; y Él no sólo limpiará del pecado y asegurará la redención mediante Su sangre, sino que también satisfará los anhelos de los corazones de todos los que consientan en tomar Su yugo y llevar Su carga. Su propósito es comunicar paz y descanso a todos los que acuden a Él en busca del pan de vida. Él requiere que realicemos sólo aquellos deberes que llevarán nuestros pasos a las alturas de la bienaventuranza que los desobedientes nunca podrán alcanzar. La vida verdadera y gozosa del alma es tener a Cristo formado en nuestro interior, la esperanza de gloria.

2) ¿Cómo será la vida de aquellos que dejen que Dios cumpla Su plan para ellos? Es un. 55:8, 12.

R.: "Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos, dice Jehová... Porque saldréis con alegría, y seréis guiados en paz".

Viernes

"Elegí el camino de la verdad; Me propuse seguir Tus juicios". Salmos 119:30

Muchos se preguntan: "¿Cómo debo entregarme a Dios?" Quieres entregarte a Él, pero eres débil en poder moral, estás esclavo de la duda y estás controlado por los hábitos de tu vida de pecado. Tus promesas y resoluciones son como rastros de arena. No puedes controlar tus pensamientos, tus impulsos, tus afectos. El conocimiento de tus promesas incumplidas y de tus votos incumplidos debilita tu confianza en tu propia sinceridad y te lleva a sentir que Dios no puede aceptarte; pero no debes desesperarte. Lo que necesitas entender es la verdadera fuerza de voluntad. Éste es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios le dio el poder de elegir al hombre; es tu deber ejercerlo. No puedes cambiar tu corazón, no puedes darle a Dios tus afectos; pero puedes elegir servirle. Puedes darle tu voluntad; Entonces Él obrará en ti el querer y el hacer según Su buena voluntad. Así toda vuestra naturaleza quedará bajo el control del Espíritu de Cristo; vuestros afectos estarán centrados en Él, vuestros pensamientos estarán en armonía con Él.

Sábado

1) ¿Cuándo podemos ejercer nuestro derecho a elegir servir a Dios? José. 24:15.

R.: "Pero si te parece mal servir al Señor, elige hoy a quién servirás".

Los deseos de bondad y santidad son correctos en sí mismos; pero si te detienes allí, no tendrán valor. Muchos se perderán mientras esperan y desean ser cristianos. No llegan al punto de entregar su voluntad a Dios. ellos no eligen ahora sed cristianos.

Mediante el correcto ejercicio de la voluntad se puede lograr un cambio total en tu vida. Al entregar tu voluntad a Cristo, te alías con el poder que está por encima de todos los poderes y autoridades. Tendréis fuerza de lo alto para manteneros inquebrantables y, así, mediante la entrega constante a Dios, podréis vivir la vida nueva, la vida misma de fe.

2) ¿Cómo podemos cooperar con Dios para que su poder transforme nuestras vidas? Sal. 37:5; Sal. 119:173.

R.: "Encomienda tu camino al SEÑOR; Confía en Él y Él lo hará todo". "Que tu mano esté lista para ayudarme, porque yo he escogido tus preceptos". (Traducción de Almeida revisada y corregida).

Lección 6 - Fe y Aceptación

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 6 - Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Y dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu Casa". Hechos 16:31.

Domingo

1) ¿Por qué medio fue sanada la mujer que tenía flujo de sangre? Luc. 8:46-48.

R.: "Y Jesús dijo: Alguien me tocó, porque sabía que la virtud había salido de mí.

Entonces, cuando la mujer vio que no podía esconderse, se acercó a él temblando, y postrándose ante él, le declaró delante de todo el pueblo por qué lo había tocado, y cómo pronto había sido sanada. Y él le dijo: Ten ánimo, hija, tu fe te ha salvado; ve en paz".

Tan pronto como vuestra conciencia ha sido despertada por el Espíritu Santo, habéis visto algo de la malignidad del pecado, de su poder, de su culpa, de su maldición; y lo miras con odio. ¿Sientes que el pecado te ha separado de Dios, que estás esclavizado al poder del mal. Cuanto más intentas escapar, más comprendes tu impotencia. Sus motivos son impuros; tu corazón está sucio. Ves que tu vida ha estado llena de egoísmo y pecado. Anhelas ser perdonado, limpiado y liberado. Armonía con Dios, semejanza con Él. ¿Qué puedes hacer para obtenerlos?

Es paz lo que necesitas, perdón, paz celestial y amor en el alma. El dinero no puede comprarlos, el intelecto no puede obtenerlos, la sabiduría no puede alcanzarlos; nunca puedes esperar, por tu propio esfuerzo, conseguirlos. Pero Dios te los ofrece como un regalo, "sin dinero y sin precio" (Isaías 55:1). Son tuyos si tan sólo extiendes la mano y los agarras. El Señor dice: "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; Aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana" (Isaías 1:18). "Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros" (Ezequiel 36:26).

Confesaste tus pecados y los abandonaste de corazón. Has decidido entregarte a Dios. Ahora, ve a Él y pídele que inmediatamente limpie tus pecados y te dé un corazón nuevo. Así que crea que Él hace esto porque lo prometió. Esta es la lección que Jesús enseñó mientras estuvo en la tierra, que debemos creer que hemos recibido el regalo que Dios promete para nosotros y que es nuestro.

Jesús sanó a las personas de sus enfermedades cuando tenían fe en Su poder; Los ayudó en las cosas que podían ver, inspirándolos así con confianza en Él respecto de las cosas que no podían ver, llevándolos a creer en Su poder.

para perdonar los pecados. Enseñó esto plenamente en la curación del hombre paralítico: "Y ahora que sabéis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados, entonces dijo al paralítico: Levántate, toma tu camilla y ve a

tu casa" (Mateo 9:6). Así dice el evangelista Juan, hablando de los milagros de Cristo: "Pero estos fueron escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Juan 20 :31).

Lunes

Del sencillo registro bíblico de cómo Jesús sanó a los enfermos, podemos aprender algo sobre cómo creer en Él para el perdón de los pecados. Volvamos a la historia del paralítico de Betesda. La pobre víctima estaba indefensa; hacía treinta y ocho años que no utilizaba sus extremidades. Aun así, Jesús le ordenó: "Levántate, toma tu camilla y anda". El enfermo podría haber dicho: "Señor, si me curas, obedeceré tu palabra". Pero no, creyó en la palabra de Cristo, creyó que había sido sanado e inmediatamente hizo el esfuerzo; quería caminar y caminó. Actuó según la palabra de Cristo y Dios le dio el poder. Quedó cuerdo.

Tú también eres un pecador. No puedes expiar tus pecados pasados.

Pero Dios promete hacer todo esto por ti a través de Cristo. Crees en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios, tu voluntad de servirle. Tan seguramente como hagas esto, Dios cumplirá Su palabra para ti.

Si crees en la promesa, crees que estás perdonado y limpio, Dios así lo hace; tu eres sanado, así como Cristo dio poder al paralítico para caminar cuando el hombre creyó que estaba sano. Esto es así si lo crees.

No espere sentir que ha sido sanado, sino diga: "Creo esto; Esto es así, no porque yo lo sienta, sino porque Dios lo prometió".

1) ¿Por qué se cumplió la promesa de Dios en la vida de Abraham? ROM. 4:17-21.

R.: "(Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas naciones) delante de aquel en quien creía, es decir, Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran. El cual creyó con esperanza contra esperanza, hasta el punto de llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que le fue dicho: Así será tu descendencia. Y sin debilitarse en la fe, no prestó atención a su propio cuerpo ya muerto, ya que tenía casi cien años, ni a la esterilidad del vientre de Sara. Y no dudó de la promesa de Dios por incredulidad, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios, y estando plenamente convencido de que también era poderoso para hacer lo que había prometido.
él."

Martes

1) ¿Qué le dijo Jesús al paralítico, cuando vio su fe? Marcos 2:5.

R.: "Y Jesús, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados".

Jesús dice: "Todo lo que pidáis en oración, creed que lo habéis recibido, y será vuestro" (Marcos 11:24). Hay una condición para recibir esta promesa, que oremos según la voluntad de Dios. Pero la voluntad de Dios es limpiarnos del pecado, hacernos sus hijos y permitirnos vivir una vida santa. Entonces podemos pedir estas bendiciones, creer que las recibimos y agradecer a Dios que las hemos recibido. Es nuestro privilegio venir a Jesús, ser limpios y presentarnos ante la ley sin vergüenza ni remordimiento. "Ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1).

2) ¿Qué transformación ocurre en los que están en Cristo? 2 Corintios 5:17.

R.: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han pasado; he aquí todo está hecho de nuevo".

De ahora en adelante no te perteneces a ti mismo; fuiste comprado por precio. "sabiendo que no fuisteis redimidos con cosas corruptibles, como plata u oro... sino con la sangre preciosa, como de un cordero sin defecto ni mancha, la sangre de Cristo" (I Pedro 1:18, 19). A través de este simple acto de creer en Dios, el Espíritu Santo generó nueva vida en tu corazón. Eres como un niño nacido en la familia de Dios, y Él te ama como ama a Su Hijo.

Ahora que te has entregado a Jesús, no vuelvas atrás, no te alejes de Él, sino di día a día: "Yo soy de Cristo; Me he entregado a Él", y pídele que te dé Su Espíritu y te guarde por Su gracia. Así como al entregarte a Dios, al creer en Él, te conviertes en su hijo, debes vivir en Él. El apóstol dice: "Ahora bien, de la manera que habéis recibido a Cristo Jesús como Señor, andad en él" (Col. 2:6).

"Permaneced en mí, y yo en vosotros; Como el pámpano no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto; porque sin Mí nada podéis hacer... Si guardáis Mis mandamientos, permaneceréis en Mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor". Juan 15:4, 5, 10.

Miércoles

1) ¿A qué personas prometió Dios perdón de pecados y vida eterna? José. 3:16.

Respuesta: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna".

Algunos parecen sentir que deben ser juzgados y deben demostrarle al Señor que están reformados antes de poder pedir Su bendición. Pero pueden pedir la bendición de Dios incluso ahora. Deben tener Su gracia, el Espíritu de Cristo, para ayudar en sus debilidades, o no podrán resistir el mal. Jesús ama que vinimos a Él tal como somos, llenos de pecado, indefensos, dependientes. Podemos venir con todas nuestras debilidades, nuestras locuras, nuestra pecaminosidad y caer a Sus pies en penitencia. Es Su gloria envolvernos en los brazos de Su amor, y vendar nuestras heridas, para limpiarnos de toda impureza.

2) ¿Por cuántos murió Jesús? 2 Corintios 5:15.

R: "Y murió por todos".

Aquí es donde miles fallan: no creen que Jesús los perdona personalmente, individualmente. No se aferran a Dios en Su Palabra. Es privilegio de todos los que reúnen las condiciones saber por sí mismos que el perdón se otorga gratuitamente por cada pecado. Deseche la sospecha de que las promesas de Dios no son para usted.

Son para todo transgresor arrepentido. La fuerza y la gracia han sido proporcionadas por medio de Cristo para ser llevadas por ángeles ministradores a cada alma creyente. Nadie es tan pecador que no pueda encontrar fuerza, pureza y justicia en Jesús, quien murió por ellos. Él está esperando para despojarlos de sus vestiduras manchadas y contaminadas con el pecado, y colocarles las vestiduras blancas de la justicia. Les ordena vivir y no morir.

Jueves

1) ¿Cuál es el deseo de Dios para nosotros? 1 Tim. 2:4.

R.: "El cual quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad".

Dios no negocia con nosotros como los hombres finitos negocian entre sí. Sus pensamientos son pensamientos de misericordia, amor y la más tierna compasión. Él dice: "Deje el impío su camino, el impío sus pensamientos; Volveos a Jehová, que tendrá misericordia de vosotros, y volveos a nuestro Dios, que es rico en perdonar". "Enjugaré como niebla tus transgresiones, y como nube tus pecados" (Isaías 55:7; 44:22).

"Porque no me complazco en la muerte de nadie, dice el Señor Dios. Por tanto, convertíos y vivid" (Ezequiel 18:32). Satanás está listo para robar inmediatamente las benditas seguridades de Dios. Quiere arrancar del alma cada rayo de esperanza y cada rayo de luz; pero no debes permitirle que haga esto. No escuches al tentador, sino di: "Jesús murió para que yo viva. Él me ama y no quiere que muera. Tengo un Padre celestial compasivo; y aunque haya abusado de su amor, considerando que las bendiciones que me dio han sido desperdiciadas, me levantaré e iré a mi Padre y le diré: He pecado contra el cielo y contra ti; Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores". La parábola cuenta

cómo será recibido el perdido: “Aún estaba lejos cuando lo vio su padre, y teniendo compasión de él, corrió, lo abrazó y lo besó” (Lucas 15:18-20).

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, es incapaz de expresar toda la infinita compasión del Padre celestial. El Señor declara a través de Su profeta: “Con amor eterno os he amado; Por eso os he atraído con bondad” (Jeremías 31:3). Mientras el pecador todavía está lejos de la casa del Padre, consumiéndose en un país extraño, el corazón del Padre lo añora; y cada anhelo que se despierta en el alma de volver a Dios, es nada menos que la tierna súplica de Su Espíritu, suplicando, implorando, dirigiendo a los descarriados a Su amoroso corazón paternal.

“He aquí, Dios es mi salvación; Confiaré en él y no temeré, porque mi fortaleza y mi cántico es Jehová el Señor, y él es mi salvación”. Isaías 12:2.

Viernes

“Y sus escribas y los fariseos murmuraron contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores? Y respondiendo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos; No he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”. Lucas 5:30-32.

Teniendo ante usted las ricas promesas de la Biblia, ¿puede usted dejar paso a la duda? ¿Puedes creer que cuando el pobre pecador anhela regresar, anhela abandonar sus pecados, el Señor le impedirá severamente ponerse de pie en arrepentimiento? ¡Fuera esos pensamientos! Nada puede herir más tu propia alma que albergar tal concepción de nuestro Padre celestial. Él odia el pecado, pero ama al pecador, y se entregó a sí mismo en la persona de Cristo, para que todos los que quieran sean salvos y tengan eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más fuerte o más tierno podría haberse usado que aquel en el que Él eligió expresar Su amor por nosotros? Dice: “¿Puede la mujer olvidarse del niño que aún está amamantando, para no tener compasión del niño que lleva en su vientre? Pero aunque ella se olvidara de él, yo no me olvidaré de ti” (Isaías 49:15).

1) ¿Despreciará Dios un corazón arrepentido? Sal. 51:17.

R.: “Los sacrificios para Dios son el espíritu quebrantado; No despreciarás, oh Dios, el corazón quebrantado y contrito”.

Sábado

“Teniendo un gran sumo sacerdote, Jesús, el Hijo de Dios, que traspasó los cielos, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote

que no puede simpatizar con nuestras debilidades; Sin embargo, uno que, como nosotros, ha sido tentado en todo, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para ser ayudados en el momento de necesidad”.

Hebreos 4:14-16.

Mirad hacia arriba, vosotros que estáis dudando y temblando; porque Jesús vive para interceder por nosotros. Agradezca a Dios por el don de su amado Hijo y ore para que no haya muerto por usted en vano. El Espíritu te invita hoy. Ven con todo tu corazón a Jesús y podrás reclamar Su bendición.

Tan pronto como leas las promesas, recuerda que son la expresión de un amor y una misericordia indescriptibles. El gran corazón de Amor Infinito se siente atraído hacia el pecador con infinita compasión; “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Efesios 1:7). Sí, simplemente cree que Dios es tu ayudador. Él desea restaurar Su imagen moral en el hombre. Cuando te acercas a Él con confesión y arrepentimiento, Él se acercará a ti con misericordia y perdón.

1) ¿Cómo nos aconseja Dios en Su Palabra que acudamos a Él para pedir Su gracia y misericordia? Heb. 4:16.

R.: “Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia, para ser ayudados en el momento de necesidad”.

Lección 7 - La prueba del discipulado

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 7 - Elena G. de White.

Verso de Oro: "Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Puede la fe salvarlo? Santiago 2:14.

Domingo

1) ¿Qué cambio ocurre en la vida de quien se entrega a Cristo? Galón. 2:20.

R.: "Ya estoy crucificado con Cristo; y ya no soy yo quien vivo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí".

"Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han pasado; he aquí cosas nuevas son hechas" (II Cor. 5:17).

Es posible que una persona no pueda decir la hora o el lugar exactos, ni rastrear toda la cadena de circunstancias en el proceso de conversión; pero esto no prueba que ella no esté convertida. Cristo dijo a Nicodemo: "El viento sopla donde quiere, oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; Así también todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan. 3:8). Como el viento, que es invisible, pero sus efectos se ven y se sienten claramente, es el Espíritu de Dios obrando en el corazón humano. Ese poder regenerador, que ningún ojo humano puede ver, genera nueva vida en el alma; crea un nuevo ser a imagen de Dios. Si bien la obra del Espíritu es silenciosa e imperceptible, sus efectos son manifiestos. Si el corazón ha sido renovado por el Espíritu de Dios, la vida dará testimonio de ello. Incluso si no hacemos nada para cambiar nuestros corazones o para ponernos en armonía con Dios; Si bien no debemos confiar en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras de ninguna manera, nuestras vidas revelarán de alguna manera que la gracia de Dios habita dentro de nosotros. Se verá un cambio en el carácter, hábitos, metas. El contraste será claro y decidido entre lo que han sido y lo que son. El carácter se revela no por buenas o malas obras ocasionales, sino por la tendencia de las palabras y actos habituales.

2) ¿Qué dijo Zaqueo como resultado de su conversión? ¿Y qué dijo Jesús a continuación? Luc. 19:8, 9.

R.: "Y Zaqueo se levantó y dijo al Señor: Señor, he aquí, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré el cuádruplo. Y Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham.

Es cierto que puede haber una corrección del comportamiento exterior sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de la estima de los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto por uno mismo puede llevarnos a evitar la apariencia del mal. Un corazón egoísta puede realizar acciones generosas. ¿Por qué si no, entonces determinamos de qué lado estamos? ¿A quién pertenece el corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿Con quién nos gusta hablar? ¿Quién tiene nuestros afectos más ardientes y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos estamos con Él, y nuestros pensamientos más dulces son para Él. Todo lo que tenemos y somos está consagrado a Él. Anhelamos llevar Su imagen, respirar Su Espíritu, hacer Su voluntad y agradarle en todas las cosas.

Lunes

1) ¿Qué don reciben los creyentes en Cristo? Galón. 3:14.

R.: "Para que la bendición de Abraham llegue a los gentiles por medio de Jesucristo, y para que por la fe recibamos la promesa del Espíritu".

2) ¿Por qué medios son guiados los creyentes? ROM. 8:1, 14.

R.: "Por lo tanto, ahora ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan según la carne, sino según el Espíritu. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

Aquellos que lleguen a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús demostrarán los frutos del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio" (Gálatas 5:22, 23). Ya no se moldearán según las concupiscencias anteriores, sino que por la fe en el Hijo de Dios seguirán Sus pasos, reflejarán Su carácter y se purificarán como Él es puro. Las cosas que antes odiaban ahora las aman; y las cosas que alguna vez amaron las odian. El arrogante y asertivo se vuelve manso y humilde de corazón. El vanidoso y orgulloso se vuelve serio y moderado. El borracho se vuelve sobrio y el libertino se vuelve puro. Se dejan de lado las vanas costumbres y modas del mundo. Los cristianos no buscarán el "adorno exterior", sino "el hombre interior del corazón, unido con la vestidura incorruptible de un espíritu afable y apacible" (1 Ped. 3:3, 4).

No hay evidencia de arrepentimiento genuino a menos que él haga una reforma.

Si la promesa es devuelta, devuelve lo que ha robado, confiesa sus pecados y ama a Dios y al prójimo, el pecador puede estar seguro de que ha pasado de la muerte a la vida.

2) ¿Cuál es la nueva experiencia de quienes aceptaron a Jesús? 1 Juan 3:9.

R.: "Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado; porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios".

Cuando, como seres errantes y pecadores, venimos a Cristo y nos hacemos partícipes de su gracia perdonadora, el amor nace en el corazón. Todo deber es ligero, porque ligero es el yugo que Cristo impone. La obediencia se convierte en un deleite y el sacrificio en un placer. El camino que alguna vez pareció cubierto de oscuridad se vuelve brillante con los rayos del Sol de Justicia.

La hermosura del carácter de Cristo se verá en sus seguidores. Era su deleite hacer la voluntad de Dios. El amor a Dios y el celo por Su gloria fueron el poder controlador en la vida de nuestro Salvador. El Amor embelleció y ennobleció todas Sus acciones. El amor pertenece a Dios. El corazón no consagrado no puede originarlo ni producirlo. Se encuentra sólo en el corazón donde reina Jesús. "Amamos porque Él nos amó primero" (I Juan 4:19). En el corazón renovado por la gracia divina, el amor es el principio de acción. Modifica el carácter, gobierna los impulsos, controla las pasiones, domina la enemistad y ennoblece los afectos. Este amor, acariciado en el alma, hace la vida placentera y desprende una influencia refinadora sobre todo lo que nos rodea.

Martes

Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios -particularmente aquellos que recién han comenzado a confiar en Su gracia- deben protegerse especialmente. La primera, ya mencionada, es la de mirar a las propias obras, confiando en todo lo que puedan hacer, para ponerlas en armonía con Dios. El que intenta santificarse por sus propios esfuerzos para guardar la ley está intentando algo imposible. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de egoísmo y pecado. Sólo la gracia de Cristo, a través de la fe, puede hacernos

santos.

1) ¿La fe en Cristo libera al hombre de la obediencia a la ley de Dios? ROM. 3:31.

R.: "¿Anulamos, pues, la ley por la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, establecemos la ley".

El error opuesto y no menos peligroso es que creer en Cristo libera al hombre de guardar la ley de Dios; que dado que es sólo por la fe que llegamos a ser participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

2) ¿Cómo vivirán aquellos que aceptan la gracia de Dios por la fe? ROM. 6:14.

R.: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia".

Pero observemos aquí que la obediencia no es mera aquiescencia exterior, sino servicio amoroso. La ley de Dios es una expresión de su propia naturaleza; y es una encarnación del principio del amor y, por lo tanto, es el fundamento de Su gobierno en el cielo y en la tierra. Si nuestros corazones se renuevan a semejanza de Dios, si el amor divino se implanta en el alma, ¿no se practicará la ley de Dios en la vida? Cuando el principio del amor se implanta en el corazón, cuando el hombre se renueva a imagen de Aquel que lo creó, el

Se cumple la promesa del nuevo pacto: "Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en sus mentes" (Heb. 10:16). Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no dará forma a la vida? La obediencia -el servicio y la sumisión del amor- es el verdadero signo del discipulado. Y por eso la Escritura dice: "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él" (I Juan 5:3; 2:4). En lugar de liberar al hombre de la obediencia, es la fe, y sólo la fe, la que nos hace partícipes de la gracia de Cristo, la que nos permite rendir obediencia.

Miércoles

1) ¿Cuál es la motivación de la fe verdadera, por la cual el hombre es salvo? Galón. 5:6.

R.: "Porque en Jesucristo ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor alguno; sino fe que obra por el amor".

No ganamos la salvación por nuestra obediencia; porque la salvación es un don gratuito de Dios, que debe recibirse por la fe. "Sabéis también que Él apareció para quitar los pecados, y en Él no hay pecado. Todo aquel que permanece en Él, no vive en pecado; todo el que peca no le ha visto ni le ha conocido" (I Juan 3:5, 6). Aquí está la verdadera prueba. Si permanecemos en Cristo, si el amor de Dios reside en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, estarán en armonía con la voluntad de Dios expresada en los preceptos de su santa ley. "Hijos, no os dejéis engañar por nadie; el que practica justicia es justo, como él es justo" (I Juan 3:7). La justicia se define por la norma de la santa ley de Dios, tal como se expresa en los diez preceptos dados en el Sinaí.

Esa fe en Cristo de la que tanto se habla, que profesa liberar a los hombres de la obligación de obediencia a Dios, no es fe, sino presunción. "Porque por gracia sois salvos mediante la fe". Pero "la fe, si no tiene obras, en sí misma está muerta" (Ef. 2:8; St. 2:17).

Jesús dijo de sí mismo antes de venir a la tierra: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; En mi corazón está tu ley" (Sal. 40:8). Y justo antes de ascender nuevamente al cielo, declaró: "He guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (Juan 15:10). La Escritura dice: "Ahora sabemos que en esto le hemos conocido, que si guardamos sus mandamientos... el que dice que permanece en él, también debe andar como él caminó" (I Juan 2:3-6). ". "Porque también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (I Pedro 2:21).

2) ¿Es verdadera la fe que no lleva al hombre a obedecer a Dios? Tía. 2:18, 20.

R.: "Pero alguno dirá: Vosotros tenéis fe, y yo tengo obras; Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras... la fe sin obras está muerta".

Jueves

1) Como enseñó Jesús, ¿cuál es la condición para que tengamos vida eterna? Mateo 19:16, 17.

R.: “Y he aquí, se le acercó un joven y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay más bien que uno, que es Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”.

La condición de la vida eterna es ahora la misma que siempre ha sido, la misma que era en el Paraíso antes de la caída de nuestros primeros padres: perfecta obediencia a la ley de Dios, perfecta justicia. Si la vida eterna estuviera asegurada con cualquier condición inferior a ésta, entonces la felicidad del universo entero estaría en peligro. El camino estaría abierto para que el pecado, con toda su sucesión de maldiciones y miseria, fuera inmortalizado.

Antes de la caída, Adán pudo formar un carácter justo mediante la obediencia a la ley de Dios. Pero él no hizo esto, y debido a su pecado nuestra naturaleza está caída y no podemos hacernos justos. Como somos pecadores e impíos, no podemos obedecer perfectamente la santa ley. No tenemos justicia propia con la cual cumplir las exigencias de la ley de Dios. Pero Cristo nos abrió una vía de escape. Vivió en la tierra en medio de pruebas y tentaciones como las que tenemos que afrontar nosotros. Vivió una vida sin pecado. Él murió por nosotros y ahora se ofrece a quitar nuestros pecados y darnos Su justicia. Si te entregas a Él y lo aceptas como tu Salvador, entonces, por muy pecaminosa que haya sido tu vida, gracias a Él, eres considerado justo. El carácter de Cristo ocupa el lugar de tu carácter, y eres aceptado ante Dios como si nunca hubieras pecado.

Más que esto, Cristo cambia el corazón. Permanece en tu corazón por la fe. Debes mantener esta conexión con Cristo por la fe y la entrega continua de tu voluntad a Él; y mientras lo mantengas así, Él obrará en ti para que desees y actúes según su buena voluntad. Entonces puedes decir: “y esta vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.

2:20). Así, Jesús dijo a sus discípulos: “No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros” (Mateo 10:20). Entonces, con Cristo obrando en ti, manifestarás el mismo espíritu y realizarás las mismas obras: obras de justicia, obediencia.

2) ¿Cómo podemos realizar buenas obras de obediencia a Dios? Juan 6:28, 29.

R.: “Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado.

Así que no tenemos nada en nosotros mismos de qué jactarnos. No tenemos motivos para la autoexaltación. Nuestra única base para la esperanza está en la justicia de Cristo que se nos imputa, y en esa obra de Su espíritu en y a través de nosotros.

Viernes

1) ¿Cuál es la creencia que justifica y salva al hombre? ROM. 10:9, 10.

R.: "A saber: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación".

Cuando hablamos de fe, hay una distinción que debe quedar clara en la mente. Hay un tipo de creencia que es totalmente distinta de la fe. La existencia y el poder de Dios, la veracidad de su palabra, son hechos que ni siquiera Satanás y sus huestes pueden negar de corazón. La Biblia dice que también los demonios creen y tiemblan" (Santiago 2:19); pero esto no es fe. Donde no sólo hay una creencia en la Palabra de Dios, sino un sometimiento de la voluntad a Él; donde se le entrega el corazón y se fijan en Él los afectos, hay fe; fe que obra por el amor y purifica el alma. Por esta fe el corazón se renueva a imagen de Dios, y el corazón que estaba en estado no renovado, no estaba sujeto a la ley de Dios (ni podía estarlo), ahora se deleita en sus santos preceptos, exclamando con la salmista: "¡Cómo amo yo tu ley! ¡Es mi meditación todo el día!" (Sal. 119, 97). Y la justicia de la ley se cumple en nosotros, "que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Rom. 8:4).

2) ¿Qué debemos hacer si, después de habernos entregado a Jesús, volvemos a pecar? 1 Juan 2:1.

R.: "Hijitos MÍOS, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. mundo".

Hay quienes han conocido el amor perdonador de Cristo y realmente desean ser hijos de Dios, pero todavía piensan que sus caracteres son imperfectos, sus vidas deficientes, y están dispuestos a dudar si de alguna manera sus corazones han sido renovados por el Santo. Espíritu. A ellos les diría: no cedan ante la desesperación. Tendremos que postrarnos y llorar a los pies de Jesús muchas veces por nuestros errores y faltas; pero no debemos desanimarnos. Incluso si somos derrotados por el enemigo, no somos desechados, no somos abandonados ni rechazados por Dios. No; Cristo es la diestra de Dios, y también intercede por nosotros. El amado Juan dice: "Hijitos míos, Estas cosas os escribo para que no pequéis. Pero si alguno peca, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el Justo" (I Juan 2:1). Y no olvides las palabras de Cristo: "el Padre mismo os ama" (Juan 16:27). Él desea reconciliarte consigo mismo, ver reflejada en ti su propia pureza y santidad. Y si os sometéis a Él, el que comenzó en vosotros la buena obra, la llevará adelante hasta el día de Jesucristo. Orad con más fervor; creer más plenamente. Al perder la confianza en nuestras propias fuerzas, permitámonos confiar en el poder de nuestro Redentor, así alabaremos a Aquel que es la salud de nuestro rostro.

"Si somos infieles, Él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo". II Timoteo 2:13.

Sábado

1) ¿Cómo se considera a sí mismo un verdadero cristiano? 1 Tim. 1:15, 16.

R.: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto obtuve misericordia, para que en mí, que soy el principal, Jesucristo mostrara toda su paciencia, para ejemplo de los que creen en él para vida eterna".

Cuanto más te acerques a Jesús, más deficiente parecerás ante tus propios ojos; porque tu visión será más clara y tus imperfecciones estarán en amplio y distinto contraste con Su naturaleza perfecta. Esto es evidencia de que los engaños de Satanás han perdido su poder; que la influencia vivificante del Espíritu de Dios te está despertando.

Ningún amor profundamente arraigado por Jesús puede morar en el corazón que no comprende su propia pecaminosidad. El alma que sea transformada por la gracia de Cristo admirará su carácter divino; pero si no vemos nuestra propia deformidad moral, esto es evidencia indudable de que no hemos tenido una visión de la belleza y excelencia de Cristo.

Cuanto menos veamos para apreciar en nosotros mismos, más veremos para apreciar la infinita pureza y hermosura de nuestro Salvador. Una visión de nuestra pecaminosidad nos dirige a Aquel que puede perdonar; y cuando el alma, dándose cuenta de su impotencia, se lanza en pos de Cristo, Él se revelará en poder. Cuanto más nos dirija nuestro sentido de necesidad a Él y a la Palabra de Dios, más puntos de vista exaltados tendremos de Su carácter y más completamente reflejaremos Su imagen.

2) ¿Qué recibe el hombre que en su angustia y desesperación se entrega a Cristo? Marcos 9:23-26.

R.: "Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del niño, llorando con lágrimas, dijo: ¡Creo, Señor! ayuda a mi incredulidad.

Y Jesús, viendo que venía la multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: Sal de él, y no entres más en él. Y él, gritando y sacudiéndolo con fuerza, salió; y el niño quedó como muerto, de modo que muchos decían que estaba muerto. Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y se puso de pie".

Lección 8 - Crecimiento en Cristo

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 8 – Elena G. de White.

Verso de Oro: "Yo soy la vid, vosotros sois los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí nada podéis hacer". Juan 15:5.

Domingo

1) ¿Cuál es el propósito de Dios para aquellos que aceptaron a Jesús como Salvador? I Tes. 4:3; ROM. 6:22.

R.: "Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación". "Mas ahora, libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por fruto la santificación, y como fin la vida eterna".

El cambio de corazón por el cual nos convertimos en hijos de Dios se llama nuevo nacimiento en la Biblia. Nuevamente se compara con la germinación de la buena semilla sembrada por el agricultor. De la misma manera, los recién convertidos a Cristo deben, como "niños recién nacidos", "crecer" (I Pedro 2:2; Ef. 4:15) a la estatura de hombres y mujeres en Cristo. Jesús. O, como buena semilla sembrada en el campo, deben crecer y dar fruto. Isaías dice que deberían ser "llamados encinas de justicia, plantadas por Jehová para su gloria" (Isaías 61:3). Por lo tanto, se dibujan ilustraciones de la vida natural para ayudarnos a comprender mejor las misteriosas verdades de la vida espiritual.

2) ¿Quién santifica al hombre y lo lleva a producir frutos para Dios? Eze. 20:12.

R.: "Y también les di mis sábados, para que sirvieran de señal entre ellos y yo; para que sepan que yo soy el SEÑOR que los santifico."

Toda la sabiduría y habilidad del hombre no pueden producir vida en el objeto más pequeño de la naturaleza. Sólo a través de la vida Dios mismo ha comunicado que tanto las plantas como los animales pueden vivir.

Así, sólo a través de la vida de Dios se genera vida espiritual en el corazón de los hombres. A menos que un hombre "nazca de arriba" (Juan 3:3), no puede llegar a ser partícipe de la vida que Cristo vino a dar.

Como ocurre con la vida, así ocurre con el crecimiento. Es Dios quien lleva el brote a convertirse en flor y la flor a convertirse en fruto. Es por Su poder que se desarrolla la semilla, "primero la hierba, luego la espiga, y finalmente el grano lleno en la espiga" (Marcos 4:28). Y el profeta Oseas dice de Israel que "florecerá como un lirio". "Serán vivificados como grano y florecerán como vid" (Oseas 14:5, 7).

Lunes

1) ¿A través de quién podemos crecer espiritualmente y ser santificados? 1 Corintios 1:30.

R.: "Mas vosotros sois suyos en Jesucristo, el cual fue hecho para nosotros por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención".

Y Jesús nos invita a "considerar los lirios, cómo crecen" (Lucas 12:27). Las plantas y las flores no crecen por su propio cuidado, ansiedad o esfuerzo, sino al recibir lo que Dios ha provisto para suplir sus vidas. El niño no puede, por ninguna ansiedad o poder propio, aumentar su estatura. Y ya no puedes, mediante la ansiedad o el esfuerzo propio, asegurar el crecimiento espiritual. La planta y el niño, crece recibiendo de lo que le rodea; aquello que suministra vuestra vida: aire, luz solar y alimento. Lo que estos dones de la naturaleza son para los animales y las plantas, Cristo lo es para aquellos que confían en Él. Él es su "luz eterna", "sol y escudo" (Isaías 60:19; Salmos 84:11). Será como "rocío para Israel". "Vendrá como lluvia que desciende sobre el campo segado" (Oseas 14:15; Sal. 72:6). Él es el agua viva, "el pan de Dios... que desciende del cielo y da vida al mundo" (Juan 6:33).

En el incomparable don de su Hijo, Dios ha rodeado al mundo con una atmósfera de gracia tan real como el aire que circula por el globo. Todos los que elijan respirar esta atmósfera vivificante vivirán y crecerán hasta la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

Así como la flor se vuelve hacia el sol, para que los rayos brillantes ayuden a perfeccionar su belleza y simetría, así debemos volvernos hacia el Sol de Justicia, para que la luz celestial brille sobre nosotros y nuestro carácter se desarrolle a semejanza de Cristo.

Jesús enseña lo mismo cuando dice: "Permaneced en mí, y yo permaneceré en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí... separados de Mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5). Eres tan dependiente de Cristo para vivir una vida santa como eres la rama del tronco para crecer y dar fruto. Aparte de Él no tienes vida.

No tienes poder para resistir la tentación ni para crecer en gracia y santidad. Al permanecer en Él, puedes florecer. Sacando tu vida de la suya, tú

no se marchitará ni será infructuoso. Serás como árbol plantado junto a ríos de agua.

2) ¿Podemos vivir una vida santa sin la ayuda de Cristo? Juan 15:5.

R.: "sin Mí [Jesucristo], nada podéis hacer".

Muchos tienen la idea de que deben hacer ellos mismos parte del trabajo. Han confiado en Cristo para el perdón de los pecados, pero ahora buscan por sus propios esfuerzos vivir con rectitud. Pero todo esfuerzo de esta naturaleza fracasará. Jesús dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". Nuestro crecimiento en gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Es por la comunión con Él, diariamente, cada hora, -permaneciendo en Él- que debemos crecer en gracia. Él no es sólo el Autor sino también el Consumador de nuestra fe. Es Cristo primero, último y siempre.

Él debe estar con nosotros, no sólo al principio y al final de nuestro camino, sino en cada paso del camino. David dice: "Oh SEÑOR, lo tengo siempre delante de mí; Estando él a mi diestra, no seré conmovido" (Sal. 16:8).

Martes

1) ¿Cómo permanecemos en Cristo? ROM. 1:17.

Respuesta: "el justo vivirá por la fe".

Preguntas: "¿Cómo permaneceré en Cristo?" - De la misma manera que lo recibisteis al principio. "Ahora bien, como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así caminad en él". "El justo por la fe vivirá" (Col. 2:6; Heb. 10:38). Te entregaste a Dios, para ser suyo completamente, para servirle y obedecerle, y tomaste a Cristo como tu Salvador. No podrías por ti mismo expiar tus pecados ni cambiar tu corazón; pero habiéndote entregado a Dios, creíste que Él, por amor de Cristo, hacía todo esto por ti. Por la fe os convertisteis en Cristo, y por la fe debéis crecer en Él, -

dando y recibiendo. Debes entregarlo todo – tu corazón, tu voluntad, tu servicio – entregarte a Él para obedecer todos Sus requerimientos; y lo recibirás todo -

Cristo, plenitud de todas las bendiciones, para morar en tu corazón, para ser tu fuerza, tu justicia, tu eterno Ayudador, para darte poder para obedecer.

2) ¿Cómo cooperamos con Dios para permanecer en Cristo? Sal. 37:5.

Respuesta: "Encomienda al Señor tu camino; confía en él, y él lo hará".

Conságrate a Dios por la mañana; Haga de esta su primera actividad. Que tu oración sea: "Tómame, oh Señor, para que sea completamente tuyo. Pongo todos mis planes a Tus pies, úsame hoy en Tu servicio. Quédate conmigo y haz que toda mi obra sea moldeada en Ti". Este es un problema diario. Cada mañana conságrate a Dios para ese día. Entrégale todos tus planes, para que los lleve a cabo o los abandone como indica su providencia. Así usted

Puedes entregar tu vida día a día en las manos de Dios, y tu vida será moldeada cada vez más como la vida de Cristo.

Miércoles

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera”.

Mateo 11:28-30.

Una vida en Cristo es una vida de descanso. Puede que no haya éxtasis de sentimiento, pero debe haber una confianza paciente y duradera. Tu esperanza no está en ti mismo; ella está en Cristo. Tu debilidad está unida a Su fuerza, tu ignorancia a Su sabiduría, tu fragilidad a Su persistente fuerza. Así que no debes mirarte a ti mismo, no debes hacer que la mente se centre en ti mismo, sino mira a Cristo. Haz que la mente se centre en Su amor, en la belleza, en la perfección de Su personaje. Cristo en su abnegación, Cristo en su humillación, Cristo en su pureza y santidad, Cristo en su amor incomparable: este es el tema de la contemplación del alma. Es amándolo, copiándolo, dependiendo completamente de Él, que debéis ser transformados a Su semejanza.

Jesús dice: "Permaneced en mí". Estas palabras transmiten la idea de descanso, estabilidad, confianza. Nuevamente invita: "Venid a mí... y yo os haré descansar".

(Mateo 11:28, 29). Las palabras del salmista expresan el mismo pensamiento: "Descansa en el Señor y espéralo pacientemente". E Isaías da certeza: "en la tranquilidad y en la confianza estará vuestra fortaleza" (Sal. 37:7; Isa. 30:15). Este descanso no se encuentra en la inactividad; porque en la invitación del Salvador se une la promesa del descanso con el llamado al trabajo: "Llevad mi yugo sobre vosotros... y hallaréis descanso"

(Mateo 11:29). El corazón que descansa más completamente en Cristo será el más dedicado y activo en trabajar para Él.

1) ¿En quién debemos centrar nuestros pensamientos para que crezcamos en la vida cristiana? Heb. 12:2, 3.

R.: "Mirando a Jesús, el Autor y Consumador de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad, pues, a Aquel que soportó tales contradicciones de los pecadores contra sí mismo, para que no os debilitéis ni desmayéis de espíritu".

Cuando la mente se centra en uno mismo, se desvía de Cristo, la fuente de fortaleza y vida. Por esta razón es un esfuerzo constante de Satanás mantener la atención desviada del Salvador, e impedir así la unión y comunión del alma con Cristo. Intentará dirigir la mente a uno o todos estos puntos: los placeres del mundo, los cuidados de la vida, las perplejidades y las penas, las faltas de los demás o las nuestras propias faltas e imperfecciones.

No os dejéis engañar por sus artimañas. Muy a menudo guía a muchos que están

verdaderamente conscientes y deseosos de vivir para Dios, concentrarse en sus propias faltas y debilidades, y así esperar obtener la victoria separándolos de Cristo. No debemos hacer de nosotros mismos el centro y albergar ansiedad y miedo de si seremos salvos.

Todo esto desvía el alma de la Fuente de nuestra fuerza. Entrega la custodia de tu alma a Dios y confía en Él. Habla de Jesús y piensa en Él. Déjate perder en Él. Abandona toda duda; descarta tus miedos. Diga como el apóstol Pablo: "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y esta vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál.

2:20). Descansa en Dios. Él es capaz de conservar lo que le has dado. Si te entregas en sus manos, Él te hará más que vencedor a través de Aquel que te amó.

Jueves

"Así que, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él, arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, tal como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. Tened cuidado de que nadie os tome por presa mediante filosofías y vanos engaños, según la tradición de los hombres, según los rudimentos del mundo, y no según Cristo". Colosenses 2:6-8.

Cuando Cristo asumió la naturaleza humana, unió a la humanidad a sí mismo mediante un vínculo de amor que nunca podrá ser roto por ningún poder excepto la propia elección del hombre. Satanás presentará constantemente seducciones para engañarnos y hacernos romper este vínculo - elegir separarnos de Cristo. Aquí es donde debemos velar, luchar, orar, para que nada pueda tentarnos a elegir otro señor; porque siempre somos libres de hacer esto. Pero mantengamos nuestros ojos fijos en Cristo, y él nos preservará. Mirando a Jesús, estamos a salvo. Nada puede arrancarnos de Su mano. Al contemplarlo constantemente, "somos transformados de gloria en gloria a su imagen, como por el Señor el Espíritu" (1 Cor. 3:18).

Así los primeros discípulos adquirieron semejanza con el amado Salvador.

Cuando esos discípulos escucharon las palabras de Jesús, sintieron su necesidad de Él.

Lo buscaron, lo encontraron, lo siguieron. Estaban con Él en la casa, en la mesa, en la habitación, en el campo. Iban con Él como alumnos con un maestro, recibiendo diariamente de Sus labios lecciones de santa verdad. Acudían a Él, como sirvientes de su amo, para aprender su deber. Esos discípulos eran hombres "sujetos a sus sentimientos como nosotros" (Santiago 5:17). Tenían que pelear la misma batalla contra el pecado. Necesitaban la misma gracia para vivir una vida santa.

Incluso Juan, el discípulo amado, el que reflejaba más plenamente la semejanza del Salvador, no poseía naturalmente esa amabilidad de carácter. No sólo era vanidoso y ambicioso de honor, sino también impetuoso y resentido cuando se ofendía. Pero tan pronto como se le manifestó el carácter del ser Divino, vio su propia deficiencia y se sintió humillado por este conocimiento. La fuerza y la paciencia, el poder y la ternura, la majestad y la mansedumbre que contemplaba en la vida diaria del Hijo de Dios,

llenó su alma de admiración y amor. Día tras día su corazón se dirigió hacia Cristo, hasta perder de vista su yo en el amor a Su Maestro. Su temperamento ambicioso y resentido fue superado por el poder moldeador de Cristo. La influencia regeneradora del Espíritu Santo renovó su corazón. El poder del amor de Cristo produjo una transformación del carácter. Este es el resultado seguro de la unión con Jesús. Cuando Cristo habita en el corazón, toda la naturaleza se transforma. El Espíritu de Cristo, su amor, suaviza el corazón, somete el alma y eleva los pensamientos y deseos a Dios y al cielo.

Viernes

1) ¿Cómo fueron santificados y recibieron el Espíritu Santo los apóstoles de Cristo en Pentecostés? Hechos 1:13, 14.

R.: “Y entrando, subieron al aposento alto, donde vivían Pedro y Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hermano de Jaime. Todos ellos perseveraron unánimes en oración y súplica, con las mujeres, y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos”.

Cuando Cristo ascendió al cielo, sus seguidores todavía sentían su presencia. Fue una presencia personal, llena de amor y luz. Jesús, el Salvador, que caminó, habló y oró con ellos, que había inspirado esperanza y consuelo en sus corazones, mientras el mensaje de paz aún estaba en Sus labios, había subido al cielo, y los tonos de Su voz llegaron. nuevamente a ellos, tan pronto como las nubes de los ángeles lo recibieron: “Y he aquí, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos”.

(Mateo 28:20). Había ascendido al cielo en forma de humanidad. Sabían que Él estaba ante el trono de Dios, todavía su Amigo y Salvador; que sus simpatías no habían cambiado; que todavía estaba identificado con la humanidad sufriente. Estaba presentando ante Dios los méritos de Su preciosa sangre, mostrando Sus manos y pies heridos, en memoria del precio que pagó por Sus redimidos. Sabían que había ascendido al cielo para prepararles lugares y que volvería y los tomaría consigo.

Tan pronto como se encontraron, después de la ascensión, estaban ansiosos de presentar sus peticiones al Padre en el nombre de Jesús. Con temor solemne se postraron en oración, repitiendo la seguridad: “si pidieréis algo al Padre, os lo concederá en mi nombre. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; Pidan y recibirán, para que su gozo sea completo” (Juan 16:23, 24). Extendieron cada vez más alto la mano de la fe, con el poderoso argumento: “Cristo Jesús, el que murió, o mejor dicho, el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (Rom. 8: 34). Y Pentecostés les trajo la presencia del Consolador, de quien Cristo había dicho: “Él estará en vosotros”.

Y había dicho después: “Es mejor para vosotros que yo vaya, porque si no voy, el Consolador no vendrá a vosotros; Pero si voy, os lo enviaré” (Juan 14:17; 16:7). De ahora en adelante, a través del Espíritu, Cristo habitaría continuamente en los corazones de Sus hijos. Su unión con Él era más estrecha que cuando Él estaba con ellos personalmente. La luz, el amor y el poder de la morada de Cristo brillaron a través de

de ellos, y así, aquellos hombres, contemplando, “se preguntaban; y reconocieron que habían estado con Jesús” (Hechos 4:13).

Sábado

1) ¿Puede Jesús santificarnos hoy como santificó a sus apóstoles en el pasado? Heb. 13:8.

R: "Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos".

Todo lo que Cristo fue para los primeros discípulos, Él desea serlo para Sus hijos hoy; porque en esa última oración, mientras el pequeño grupo de discípulos se reunía alrededor de Él, dijo: “No ruego sólo por éstos, sino también por los que creen en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:20).

Jesús oró por nosotros y nos pidió que seamos uno con Él, así como Él es uno. con el Padre ¡Qué unión es ésta! El Salvador dijo de sí mismo: “el Hijo no puede hacer nada por sí mismo”; “el Padre que permanece en mí, hace sus obras” (Juan 5:19; 14:10). Entonces, si Cristo habita en nuestros corazones, Él obrará en nosotros “tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:13). Trabajaremos como Él trabajó; manifestaremos el mismo espíritu. Y así, amándolo y permaneciendo en Él, “creceremos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo” (Efesios 4:15).

Lección 9 - Trabajo y vida

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 9 – Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Y él les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura".
Marcos 16:15.

Domingo

1) ¿Qué, dijo Jesús, pasaría en la vida de aquellos que creyeran en Él? Juan 7:38, 39.

"El que cree en Mí... ríos de agua viva correrán de su vientre. Y esto habló por el espíritu que recibirían los que creyeran en Él."

Dios es la fuente de vida, luz y alegría en el universo. Como rayos de sol, como corrientes de agua que brotan de un manantial vivo, las bendiciones fluyen de Él para todas Sus criaturas. Y dondequiera que esté la vida de Dios en los corazones de los hombres, fluirá hacia los demás en amor y bendiciones.

El gozo de nuestro Salvador estaba en la elevación y redención de los hombres caídos. Por esto no se contó para sí su preciosa vida, sino que soportó la cruz, sin tener en cuenta la vergüenza. Asimismo, los ángeles siempre están comprometidos a trabajar por la felicidad de los demás. Ésta es tu alegría. Lo que los corazones orgullosos considerarían un servicio humillante, ministrar a aquellos que son miserables y en todo sentido inferiores en carácter y posición, es obra de ángeles sin pecado. El espíritu de amor desinteresado de Cristo es el espíritu que impregna el cielo y es la esencia misma de sus gozos.

Este es el espíritu que poseerán los seguidores de Cristo, la obra que harán.

Cuando el amor de Cristo está entrelazado en el corazón, como una dulce fragancia, no se puede ocultar. Su santa influencia será sentida por todos aquellos con quienes entremos en contacto. El espíritu de Cristo en el corazón es como un manantial en el desierto, que fluye para refrescarlo todo, y los que están a punto de perecer pueden beber con avidez del agua de la vida.

El amor por Jesús se manifestará en el deseo de trabajar como Él trabajó, para la bendición y elevación de la humanidad. Él traerá a todas las criaturas el amor, la ternura, la simpatía y el cuidado de nuestro Padre celestial.

Lunes

La vida del Salvador en la tierra no fue una vida cómoda y de devoción a sí mismo. Trabajó con esfuerzo persistente, dedicado e incansable por la salvación de la humanidad perdida. Desde el pesebre hasta el Calvario siguió el camino de la abnegación y buscó no liberarse de tareas arduas, de viajes agotadores, de cuidados y labores agotadoras. Él dijo: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:28). Este fue el único y gran objetivo de su vida. Todo lo demás era secundario y de menor importancia. Era Su comida y bebida hacer la voluntad de Dios y terminar Su obra. El yo y el interés propio no tenían parte en Su obra.

1) ¿Cuál fue la voluntad de Pablo? 2 Corintios 12:15.

"Con mucho gusto gastaré y me dejaré gastar por vuestras almas, aunque, amándome cada vez más, soy menos amado".

Así, los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio, para que otros por quienes Él murió puedan ser participantes del don celestial. Harán todo lo posible para hacer que el mundo sea mejor por estar en él. Este espíritu es el resultado seguro de un alma verdaderamente convertida. Tan pronto como alguien viene a Cristo, se genera en su corazón el deseo de dar a conocer a los demás el precioso amigo que encontró en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede callar en vuestro corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y llenos del gozo de Su Espíritu interior, no podremos permanecer en silencio. Si hemos probado y visto que el Señor es bueno, tendremos de qué hablar. Como Felipe cuando se encontró con el Salvador, invitaremos a otros a Su presencia. Buscaremos presentarles los atractivos de Cristo y las realidades invisibles del mundo venidero. Habrá un intenso deseo de recorrer el camino que recorrió Jesús. Habrá un anhelo dedicado de que quienes nos rodean contemplan "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

Y el esfuerzo por bendecir a los demás resultará en bendiciones para nosotros mismos. Éste fue el propósito de Dios al darnos un papel que desempeñar en el plan de redención. Concedió a los hombres el privilegio de llegar a ser participantes de la naturaleza divina y, a su vez, impartir bendiciones a sus semejantes. Este es el mayor honor, el mayor gozo que Dios puede otorgar al hombre. Quienes así participan en las obras del amor se acercan más a su Creador.

Martes

1) ¿A quién le confió Dios la obra de predicar el evangelio? 1 Corintios 3:9.

"Porque nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios y edificio de Dios".

Dios podría haber confiado el mensaje del evangelio y toda la obra de ministrar amor a los ángeles celestiales. Podría haber empleado otros medios para lograr su propósito. Pero en Su infinito amor, Él eligió hacernos colaboradores de Él, de Cristo y de los ángeles, para que podamos compartir la bendición, el gozo y la elevación espiritual que resulta de este ministerio desinteresado.

Llegamos a simpatizar con Cristo al participar en Sus sufrimientos.

Cada acto de abnegación por el bien de los demás fortalece el espíritu de beneficencia en el corazón del dador, aliándolo más estrechamente con el Redentor del mundo, quien "era rico, pero se hizo pobre por amor a nosotros, para que con su pobreza fuéramos ricos". Y sólo cuando cumplimos así el propósito divino en nuestra creación, la vida puede ser una bendición para nosotros.

Miércoles

1) ¿Con qué propósito Dios le dio a cada persona dones y la responsabilidad de trabajar por la salvación de los demás? Efé. 4:11-13.

"Y él mismo dio a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores y maestros, faltando la preparación de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, varón perfecto, según la medida de la plena estatura de Cristo".

Si trabajas como Cristo designa a sus discípulos y ganas almas para Él, sentirás la necesidad de una experiencia más profunda y un mayor conocimiento de las cosas divinas, y tendrás hambre y sed de justicia. Suplicarás a Dios, y tu fe se fortalecerá, y tu alma beberá tragos más profundos del pozo de la salvación. El encuentro de oposición y luchas te llevará a la Biblia y a la oración. Crecerás en la gracia y el conocimiento de Cristo y desarrollarás una rica experiencia.

El espíritu de trabajo desinteresado por los demás da profundidad, estabilidad y hermosura cristiana al carácter, y trae paz y felicidad a quien lo posee. Las aspiraciones son altas. No hay lugar para la pereza ni el egoísmo. Aquellos que ejerzan así las gracias cristianas crecerán y se fortalecerán para trabajar para Dios. Tendrán conocimientos espirituales claros, una fe firme y creciente y un mayor poder en la oración. El Espíritu de Dios, moviéndose sobre vuestro espíritu, despierta las armonías sagradas del alma en respuesta al toque divino. Aquellos que así se consagran al esfuerzo desinteresado por el bien de los demás, con toda seguridad están obrando su propia salvación.

Jueves

1) ¿Cómo cooperamos con Dios para nuestro propio beneficio y salvación? 1 Tim. 4:13, 16.

"Continúa leyendo, exhortando y enseñando... ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persevera en estas cosas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan".

La única manera de crecer en gracia es hacer desinteresadamente la misma obra que Cristo nos ha encomendado: ocuparnos, en la medida de nuestras capacidades, en ayudar y bendecir a quienes necesitan la ayuda que podemos brindarles. . La fuerza viene a través del ejercicio; la actividad es la condición misma de la vida. Aquellos que buscan mantener la vida cristiana mediante una aceptación pasiva de las bendiciones que vienen a través de los medios de la gracia, sin hacer nada por Cristo, simplemente están tratando de vivir.

para comer sin trabajar. Y en el mundo espiritual, como en el mundo natural, esto siempre resulta en degeneración y deterioro. Un hombre que se negaba a ejercitar sus extremidades pronto perdería todo poder para utilizarlos. Así, el cristiano que no ejercita los dones dados por Dios no sólo no crece en Cristo, sino que pierde las fuerzas que ya tenía. La iglesia de Cristo es la agencia designada por Dios para la salvación del hombre. Su misión es llevar el evangelio al mundo. Y la obligación recae sobre todos los cristianos. Cada uno, en la medida de sus talentos y oportunidades, debe cumplir la comisión del Salvador. El amor de Cristo, revelado en nosotros, nos hace deudores de todos los que no lo conocen. Dios nos ha dado luz, no sólo para nosotros mismos, sino para derramarla sobre ellos.

Viernes

1) ¿Cuál es el deber de los miembros de la verdadera iglesia de Cristo? marzo 16:15.

"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura".

Si los seguidores de Cristo estuvieran despiertos al deber, habría miles donde hoy hay uno, proclamando el evangelio en tierras paganas. Y todos aquellos que no puedan implicarse personalmente en la obra, deberían apoyarla con sus medios, su simpatía y sus oraciones. Y debería haber mucho más trabajo dedicado a las almas en los países cristianos.

2) ¿Dónde podemos trabajar para Cristo? 1 Corintios 7:20.

"Que cada uno permanezca en el estado en que fue llamado".

No necesitamos ir a tierras paganas, ni siquiera abandonar el estrecho círculo del hogar, si es allí donde reside nuestra responsabilidad, para trabajar para Cristo. Podemos hacer esto en el círculo familiar, en la iglesia, entre aquellos con quienes nos asociamos y con quienes hacemos negocios.

La mayor parte de la vida de nuestro Salvador en la tierra la pasó trabajando pacientemente en la carpintería de Nazaret. Los ángeles ministradores observaban al Señor de la vida cuando caminaba al lado de campesinos y trabajadores, sin ser reconocido y sin ser honrado. Cumplía su misión con tanta fidelidad mientras trabajaba en su humilde oficio como cuando sanaba a los enfermos o caminaba sobre las tormentosas olas de Galilea. Así, en los deberes más humildes y en las etapas más bajas de la vida, podemos caminar y trabajar para Jesús.

El apóstol dice: "cada uno está delante de Dios en la forma en que ha sido llamado" (I Cor. 7:24). El empresario puede llevar a cabo su negocio de una manera que le

glorifique a su Maestro por su fidelidad. Si es un verdadero seguidor de Cristo, llevará su religión a todo lo que haga y revelará a los hombres el espíritu de Cristo. El mecánico puede ser un representante diligente y fiel de Aquel que trabajó en los humildes senderos de la vida entre las montañas de Galilea. Todo aquel que toma el nombre de Cristo debe, pues, trabajar para que los demás, al ver sus buenas obras, sean llevados a glorificar a su Creador y Redentor.

Sábado

1) ¿Cuántos miembros de la iglesia tienen una obra que hacer por Jesús y aquellos que no lo conocen? 1 Corintios 12:17-22.

"Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pero ahora Dios ha colocado los miembros en el cuerpo, cada uno de ellos como Él quiso. Y si fueran ¿Todo un miembro, dónde el cuerpo? Ahora pues, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. Y el ojo no puede decir a la mano: No tengo necesidad de vosotros; ni a la cabeza, a los pies, no tengo necesidad de vosotros. vosotros, pero los miembros del cuerpo que parecen más débiles son los necesarios".

Muchos se han excusado de entregar sus dones al servicio de Cristo porque otros poseían dones y ventajas superiores. Ha prevalecido la opinión de que sólo aquellos que tienen dones especiales deben consagrar sus capacidades al servicio de Dios. Muchos han entendido que los talentos se otorgan sólo a una clase favorecida, con exclusión de otros que obviamente no están llamados a compartir el trabajo o las recompensas.

Pero esto no se representa así en la parábola. Cuando el dueño de la casa llamó a sus siervos, dio a cada uno su trabajo.

Con espíritu de amor, debemos realizar los humildes deberes de la vida "como para el Señor" (Col. 3:23). Si el amor de Dios está en el corazón, se manifestará en la vida. El dulce perfume de Cristo nos rodeará y nuestra influencia nos elevará y bendecirá.

No debes esperar grandes acontecimientos ni esperar habilidades extraordinarias antes de ir a trabajar para Dios. No necesitas pensar en lo que el mundo pensará de ti. Si tu vida diaria es un testimonio de la pureza y sinceridad de tu fe, y otros están convencidos de que quieres beneficiarlos, tus esfuerzos no serán completamente en vano.

Los discípulos de Jesús más humildes y pobres pueden ser una bendición para los demás. Puede que no se den cuenta de que están haciendo algún bien especial, pero por su influencia inconsciente pueden comenzar oleadas de bendiciones que se ampliarán y profundizarán, y es posible que nunca conozcan los benditos resultados hasta el día de la recompensa final. No sienten ni saben que están haciendo algo grandioso. No están llamados a cansarse de la ansiedad por el éxito. Sólo tienen que seguir adelante con calma, realizando fielmente la obra que la providencia de Dios les señala, y su vida no será en vano. Sus propias almas crecerán cada vez más a la semejanza de Cristo; son trabajadores junto con Dios en esta vida y, por lo tanto, se están preparando para el trabajo mayor y el verdadero gozo de la vida venidera.

Lección 10 - Un conocimiento de Dios

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 10 – Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti sólo, como el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Juan 17:3.

Domingo

1) ¿Cómo habla Dios a nuestros sentidos acerca de Su amor y gloria? Sal. 19:1-3; ROM. 1:19, 20.

"Los cielos revelan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Un día hace una declaración a otro día y una noche muestra sabiduría a otra noche. Sin lenguaje, sin palabra, sus voces se oyen"; "porque en ellos se manifiesta lo que se puede conocer de Dios, porque Dios se lo ha manifestado. Porque sus cosas invisibles desde la creación del mundo, tanto su poder eterno como su divinidad, son entendidas y claramente vistas por las cosas creadas."

Muchas son las maneras en que Dios busca darse a conocer a nosotros y llevarnos a la comunión con Él. La naturaleza habla a nuestros sentidos sin cesar. oh

El corazón abierto quedará impresionado con el amor y la gloria de Dios revelados a través de las obras de Sus manos. El oído atento puede oír y comprender las comunicaciones de Dios a través de las cosas de la naturaleza. Los campos verdes, los árboles imponentes, los capullos y las flores, las nubes pasajeras, la lluvia que cae, el arroyo rugiente y las glorias de los cielos hablan a nuestros corazones y nos invitan a conocer a Aquel que los hizo todos. . .

Nuestro Salvador vinculó Sus preciosas lecciones con las cosas de la naturaleza. Los árboles, los pájaros, las flores de los valles, las colinas, los lagos y los hermosos cielos, así como los incidentes y el entorno de la vida diaria, estaban todos vinculados con las palabras de verdad, para que así Sus lecciones pudieran ser transmitidas. muchas veces traído a la memoria, incluso en medio de las intensas preocupaciones de la vida laboral del hombre.

Lunes

Dios desea que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la belleza sencilla y tranquila con la que ha adornado nuestro hogar terrenal. Es amante de la belleza y, por encima de todo lo que es exteriormente atractivo, ama la belleza de carácter; Quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, la tranquila gracia de las flores.

1) ¿Qué dijo el salmista después de meditar en las obras creadas por Dios? Sal. 104:24, 27, 28, 31.

"¡Oh SEÑOR, cuán variadas son tus obras! Todo lo has hecho con sabiduría; la tierra está llena de tus riquezas... Todos esperan en ti para que les des su sustento a su debido tiempo. Al dárselo, lo recogen". ; abres tu mano, y se llenan de bienes... ¡La gloria del Señor sea para siempre! ¡Que el Señor se regocije en sus obras!".

Si tan sólo estamos más atentos, las obras creadas por Dios nos enseñarán preciosas lecciones de obediencia y verdad. Desde las estrellas, que en su viaje invisible a través del espacio, siguen siglo tras siglo el camino que les ha sido designado, hasta el átomo más pequeño, las cosas de la naturaleza obedecen a la voluntad del Creador. Y Dios vela por todo y sostiene todo lo que creó. El que sostiene los mundos innumerables a través de la inmensidad, al mismo tiempo vela por las necesidades del gorrión pardo que canta sin miedo su humilde melodía. Cuando los hombres salen a su labor diaria, así como cuando se entregan a la oración; cuando se acuestan por la noche y cuando se levantan por la mañana; cuando el rico celebra un banquete en su palacio o cuando el pobre reúne a sus hijos alrededor de la escasa mesa, cada uno de ellos es atendido con ternura por el Padre celestial. Ninguna lágrima se derrama sin que Dios se dé cuenta. No hay sonrisa que Él no note.

Si creyéramos esto, abandonaríamos toda ansiedad indebida. Nuestras vidas no estarían tan llenas de decepciones como lo están ahora; porque todo, grande o pequeño, quedaría encomendado a las manos de Dios, que no se avergüenza de la multiplicidad de los cuidados, ni se agobia por su peso. Entonces deberíamos disfrutar de un descanso del alma que muchos han sido desconocidos durante mucho tiempo.

Mientras tus sentidos se deleitan con las atractivas bellezas de la Tierra, piensa en el mundo que está por venir, que nunca conocerá la mancha del pecado y de la muerte; donde la superficie de la naturaleza ya no lucirá las sombras de la maldición. Deje que su imaginación pinte el hogar de los salvos y recuerde que será más glorioso de lo que su imaginación más elevada pueda representar. En los variados dones de Dios en la naturaleza sólo vemos el más leve destello de Su gloria. Está escrito: "Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni entró en el corazón humano lo que Dios ha preparado para los que le aman" (I Cor. 2:9).

El poeta y el naturista tienen muchas cosas que decir sobre la naturaleza; pero es el cristiano quien se alegra con mayor aprecio de la belleza de la tierra, porque reconoce la obra de su Padre y percibe su amor en la flor, la zarza y el árbol. Nadie puede apreciar plenamente el significado de las montañas y los valles, los ríos y el mar, sin considerarlos como una expresión del amor de Dios por el hombre.

Martes

1) ¿Por qué medio se nos revela Dios? 1 Corintios 2:10; José. 1:18.

"Dios nos los reveló por su espíritu"; "Dios nunca ha sido visto por nadie. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer".

Dios nos habla a través de Sus obras providenciales y mediante la influencia de Su Espíritu sobre el corazón. En nuestras circunstancias y vecindarios, en los cambios que ocurren diariamente a nuestro alrededor, podemos encontrar lecciones preciosas, si nuestro corazón está abierto para discernirlas. El salmista, al describir la obra de la providencia de Dios, dice: "De la bondad del Señor está llena la tierra" (Sal. 33:5). "El que sea sabio, considere estas cosas, y considere las misericordias del Señor" (Sal. 107:43).

Dios nos habla en Su Palabra. Aquí tenemos en líneas claras la revelación de Su carácter, de Sus tratos con los hombres y de la gran obra de la redención. Ante nosotros está abierta la historia de los patriarcas, profetas y otros hombres santos de la antigüedad.

Eran hombres "sujetos a las mismas pasiones que nosotros" (Santiago 5:17). Vemos cómo lucharon contra desalientos como el nuestro, cómo cayeron bajo tentaciones como nosotros y, sin embargo, fueron animados nuevamente y vencidos por la gracia de Dios, y al observarlos, somos animados en nuestra lucha por la justicia.

Cuando leemos las preciosas experiencias que les dieron, la luz, el amor y las bendiciones que se les dio para disfrutar, y el trabajo que realizaron por la gracia que les fue dada, el espíritu que los inspiró enciende una llama de santa motivación en nuestros corazones. y el deseo de ser como ellos en carácter, y como ellos, de caminar con Dios.

Miércoles

1) ¿A quién debemos buscar conocer a través de la Biblia? José. 5:39.

"Escudriñad las Escrituras, porque en ellas pensáis tener vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de Mí".

Jesús dijo acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento - y mucho más es esto cierto del Nuevo - "Ellos son los que dan testimonio de Mí" (Juan 5:39), el Redentor, Aquel en quien están nuestras esperanzas de vida eterna. centrado. Sí, toda la Biblia habla de Cristo.

Desde el primer relato de la creación, porque "sin Él nada de lo que fue hecho fue hecho" (Juan 1:3), - hasta la promesa final: "He aquí, vengo pronto" (Apocalipsis 22:12), estamos leyendo desde Sus obras y escuchar Su voz. Si deseas conocer al Salvador, estudia las Sagradas Escrituras.

Llena todo tu corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que sacia tu sed ardiente. Ellos son el pan vivo del Cielo. Jesús declara: "Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros". Y Él lo explica diciendo: "Las palabras que os hablé son espíritu y son vida" (Juan 6:53 y 63). Nuestros cuerpos se construyen con lo que comemos y bebemos; y como sucede en la economía natural, así ocurre en la economía espiritual: es aquello en lo que meditamos lo que dará tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual.

El tema de la redención es uno al que los ángeles desean prestar atención; Éste será el conocimiento y el canto de los redimidos a lo largo de los incesantes siglos de la eternidad. ¿No es digno de una cuidadosa consideración y estudio ahora? La infinita misericordia y el amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, exigen la reflexión más seria y solemne. Debemos detenernos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Debemos meditar en la misión de Aquel que vino a salvar a su pueblo de sus pecados. Cuando contemplamos así los temas celestiales, nuestra fe y nuestro amor se fortalecerán, y nuestras oraciones serán cada vez más aceptables para Dios, porque estarán cada vez más mezcladas con fe y amor. Serán inteligentes y fervientes. Habrá una confianza más constante en Jesús y una experiencia viva y diaria de su poder para salvar completamente a todos los que vienen a Dios a través de él.

Cuando meditamos en las perfecciones del Salvador, desearemos ser completamente transformados y renovados a la imagen de Su pureza. Habrá hambre y sed del alma de llegar a ser como Aquel a quien adoramos. Cuanto más estén nuestros pensamientos en Cristo, más hablaremos de Él a los demás y más lo representaremos ante el mundo.

Jueves

1) ¿Podemos depender de otros para conocer la voluntad de Dios, o deberíamos buscar conocerla nosotros mismos? ROM. 14:12; Hechos 17:11.

"Para que cada uno dé cuenta de sí mismo a Dios"; "Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, porque recibían las palabras con gran alegría, examinando cada día las Escrituras si estas cosas eran así".

La Biblia no fue escrita sólo para los estudiados; más bien, fue diseñado para la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación se aclaran como el mediodía; y nadie será engañado ni extraviado, excepto aquellos que sigan su propio juicio en lugar de la voluntad de Dios claramente revelada.

No debemos aceptar el testimonio de ningún hombre sobre lo que enseñan las Escrituras, sino que debemos estudiar las palabras de Dios por nosotros mismos. Si permitimos que otros piensen por nosotros, nuestra energía se debilitará y nuestras capacidades se verán atrofiadas. Las nobles facultades de la mente pueden, por falta de ejercicio en temas dignos de concentración, debilitarse tanto que pierden la capacidad de captar el significado profundo de la Palabra de Dios. La mente se ampliará si se emplea en investigar la relación de los temas de la Biblia, comparando Escritura con Escritura y cosas espirituales con espirituales.

No hay nada más calculado para fortalecer el intelecto que el estudio de las Escrituras. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos y dar vigor a las facultades como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios se estudiara como debe ser, los hombres tendrían una amplitud de mente, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito como rara vez se ve en estos tiempos.

Viernes

1) ¿Cómo debemos estudiar la Biblia? Es un. 28:13.

"Entonces la palabra de Jehová será para ellos mandamiento tras mandamiento, mandamiento tras mandamiento, regla sobre regla, regla sobre regla: un poquito aquí, un poquito allá".

Pero es muy poco el beneficio que se puede obtener de una lectura apresurada de las Escrituras. Una persona puede leer toda la Biblia de principio a fin y, sin embargo, no ver su belleza ni comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado sea claro para la mente y su relación con el plan de salvación sea evidente, es de mucho mayor valor que la lectura de muchos capítulos sin ningún propósito definido a la vista y sin adquirir ninguna instrucción positiva. Mantenga su Biblia con usted. Cuando tengas la oportunidad, léelo; fija los textos en tu memoria.

Incluso cuando caminas por la calle, puedes leer un pasaje y meditar en él, fijándolo así en tu mente.

No podemos obtener sabiduría sin atención ferviente y estudio con oración. De hecho, algunas porciones de las Escrituras son demasiado claras para ser malinterpretadas. comprendido; pero hay otros cuyo significado no está en la superficie, sino que se puede captar de un vistazo. Las Escrituras deben compararse con las Escrituras. Debe haber una investigación y una reflexión cuidadosas acompañadas de oraciones. Y ese estudio será ampliamente recompensado. Así como el minero descubre vetas de metal precioso escondidas bajo la superficie de la tierra, así el que perseverantemente busca la Palabra de Dios como si fuera un tesoro escondido, encuentra verdades del más alto valor, que están ocultas a la vista del buscador descuidado. Las palabras de inspiración, meditadas en el corazón, serán como torrentes que manan de la fuente de la vida.

Sábado

1) ¿Quién puede abrir nuestro entendimiento para entender la Biblia? ¿Por qué medios?

1 Corintios 2:10.

"Dios nos las reveló por su espíritu".

La Biblia nunca debe estudiarse sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta será dada. Cuando Natanael se acercó a Jesús, el Salvador exclamó: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño".

Natanael dijo: "¿De dónde me conoces?" Jesús respondió: "Antes que Felipe te llamara, te vi, cuando estabas debajo de la higuera" (Juan 1:47,48). Y Jesús también nos verá en los lugares secretos de oración, si buscamos su luz, para que sepamos lo que es verdad. Ángeles del mundo de la luz estarán con aquellos que, con humildad de corazón, buscan la guía divina.

El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador. Su trabajo es presentar a Cristo, la pureza de Su justicia y la gran salvación que tenemos a través de Él. Jesús dijo: "Él recibirá lo mío y os lo hará saber" (Juan 16:14). El Espíritu de verdad es

el único maestro eficaz de la verdad divina. ¡Cuánto estimó Dios al género humano, puesto que dio a su Hijo para morir por él y designa a su Espíritu para que sea maestro y guía constante del hombre!

Lección 11 - El privilegio de la oración

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 11 – Elena G. de White.

Verso de Oro: "No estéis afanosos por nada; más bien, sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en todo, con oración y súplica, con acción de gracias".

Filipenses 4:6.

Domingo

1) ¿Qué nos aconseja el Señor hacer siempre? I Tes. 5:17.

"Orar sin cesar"

A través de la naturaleza y la revelación, a través de Su providencia y por la influencia de Su Espíritu, Dios nos habla. Pero esto no es suficiente; también necesitamos derramar nuestro corazón ante Él. Para tener vida y energía espirituales, debemos tener una relación real con nuestro Padre celestial. Nuestras mentes pueden dirigirse a Él; podemos meditar en Sus obras, Sus misericordias, Sus bendiciones; pero esto no es, en el sentido más amplio, tener comunión con Él. Para tener comunión con Dios, debemos tener algo que decirle acerca de nuestra vida real.

La oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo. No es que sea necesario para dar a conocer a Dios lo que somos; sino para permitirnos recibirlo. La oración no hace descender a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia Él.

Cuando Jesús estuvo en la Tierra, enseñó a sus discípulos a orar.

Les ordenó que presentaran sus necesidades diarias ante Dios y que echaran sobre Él todas sus preocupaciones. Y la seguridad que les dio de que sus peticiones serían escuchadas constituye también una seguridad para nosotros.

El mismo Jesús, mientras habitaba entre los hombres, estaba a menudo en oración.

Nuestro Salvador se identificó con nuestras necesidades y debilidades, en las que se convirtió en un suplicante, un mendigo que buscaba de su Padre nuevas provisiones de fortaleza, para salir fortalecido para el deber y la prueba. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas.

Es hermano en nuestras debilidades: "fue tentado en todo según nuestra semejanza"; pero, como el Inmaculado, su naturaleza se apartó del mal; Soportó luchas y torturas del alma en un mundo de pecado. Su humanidad hizo de la oración una necesidad y un privilegio. Encontró consuelo y gozo en la comunión con su Padre, y si el Salvador

De los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de la oración, cuánto más los mortales frágiles y llenos de pecado deben sentir la necesidad de una oración ferviente y constante.

Lunes

1) ¿Qué quiere Dios dar a quienes le presentan sus peticiones en oración? 1 Corintios 2:9.

"El ojo no vio, el oído no oyó, ni ha subido en el corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman".

Nuestro Padre celestial espera derramar sobre nosotros la plenitud de su bendición. Es nuestro privilegio beber profundamente de la fuente del amor ilimitado. ¡Qué maravilloso es que oremos tan poco! Dios está listo y dispuesto a escuchar la oración sincera del más humilde de Sus hijos y, sin embargo, todavía hay mucha renuencia manifiesta de nuestra parte a dar a conocer nuestras necesidades a Dios. ¿Qué pueden pensar los ángeles del Cielo de los pobres y desesperados seres humanos, que están sujetos a la tentación, cuando el corazón de infinito amor de Dios se inclina anhelante hacia ellos, dispuesto a darles más de lo que pueden pedir o pensar, y sin embargo oran? y tener tan poca fe? A los ángeles les encanta postrarse ante Dios; Les encanta estar cerca de Él. Consideran la comunión con Dios como su mayor gozo y, sin embargo, los hijos de la tierra, que tanto necesitan la ayuda que sólo Dios puede brindar, parecen contentos de caminar sin la luz de Su Espíritu, la compañía de Dios. Él. de su presencia.

Las tinieblas del maligno rodean a quienes descuidan la oración. Las tentaciones sugeridas por el enemigo nos seducen al pecado; y todo esto porque no hacen uso de los privilegios que Dios les ha dado en el nombramiento divino de la oración. ¿Por qué los hijos e hijas de Dios deberían ser tan reacios a orar, cuando la oración es la llave en las manos de la fe para abrir el granero del Cielo, donde se almacenan los recursos ilimitados de la Omnipotencia? Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el peligro de volvernos descuidados y desviarnos del camino recto. El adversario busca continuamente obstruir el camino hacia el trono de la misericordia, para que no obtengamos, mediante fervientes súplicas y fe, gracia y poder para resistir la tentación.

Martes

1) ¿Qué consejo nos dan las Escrituras para que no nos dejemos descarriar por el diablo? Tes. 5:17.

"Orar sin cesar."

Hay ciertas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios escuche y responda nuestras oraciones. Uno de los primeros es que sentimos nuestra necesidad de Su ayuda. Prometió: "Derramaré agua sobre el sediento y torrentes sobre la tierra seca".

(Isaías 44:3). Aquellos que tienen hambre y sed de justicia, que anhelan a Dios, pueden estar seguros de que serán satisfechos. El corazón debe estar abierto a la influencia del Espíritu, o no se podrá recibir la bendición de Dios.

Nuestra gran necesidad es en sí misma un argumento y aboga de la manera más elocuente. a nuestro favor. Pero hay que buscar al Señor para que haga estas cosas por nosotros. Él dice: "Pedid y se os dará". (Mateo 7:7). "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas (Rom. 8:32)?"

Si albergamos iniquidad en nuestro corazón, si nos aferramos a algún pecado conocido, el Señor no nos escuchará; pero siempre es aceptada la oración del alma penitente y contrita. Cuando todos los errores conocidos sean corregidos, podremos creer que Dios concederá nuestras peticiones. Nuestros propios méritos nunca nos recomendarán al favor de Dios; es el mérito de Cristo el que nos salvará, su sangre la que nos purificará; sin embargo, tenemos trabajo por hacer para cumplir con las condiciones de aceptación.

2) ¿Cómo debemos presentar nuestras peticiones a Dios? Tía. 1:6

"Pero pide con fe, sin dudar".

Otro elemento de superación de la oración es la fe. "...el que se acerca a Dios debe creer que Él existe y que Él recompensa a los que Le buscan" (Heb. 11:6). Jesús dijo a sus discípulos: "Todo lo que pidáis en oración, creed que lo recibiréis y lo recibiréis" (Marcos 11:24). ¿Le creemos en Su palabra?

La certeza es amplia e ilimitada; y fiel es el que prometió. Cuando no recibimos exactamente las cosas que pedimos en el tiempo que pedimos, aun así debemos creer que el Señor escucha y responderá nuestras oraciones. Somos tan falibles y miopes que a veces pedimos cosas que no serían una bendición para nosotros ni para nuestro Padre celestial. responde amorosamente a nuestras oraciones dándonos aquello que será para nuestro mayor bien: aquello que nosotros mismos deseáramos si, con una visión divinamente iluminada, pudiéramos ver todas las cosas como realmente son. Cuando nuestras oraciones parezcan sin respuesta, debemos aferrarnos a la promesa; porque ciertamente llegará el tiempo de la respuesta, y recibiremos la bendición que más necesitamos. Pero pretender que la oración siempre debe ser respondida de la misma manera y para lo particular que deseamos, es presunción. Dios es demasiado sabio para errar y demasiado bueno para negar cualquier cosa buena a quienes caminan en integridad. Así que no tengas miedo de confiar en Él, incluso si no ves una respuesta inmediata a tus oraciones. Apóyate en su promesa segura: "Pedid y se os dará" (Mateo 7:7).

Miércoles

1) ¿Qué dijo Jesús acerca de los resultados de orar sin cesar? Luc. 18:7, 8.

"¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea lento para con ellos? Les digo que pronto les hará justicia".

Si consultamos nuestras dudas y temores, o buscamos resolver todo lo que no podemos ver con claridad, antes de tener fe, las perplejidades solo aumentarán y se profundizarán. Pero si acudimos a Dios, sintiéndonos impotentes y

dependientes, como realmente somos, y, con fe humilde y confiada, le damos a conocer nuestras necesidades a Aquel cuyo conocimiento es infinito, que ve todo en la creación y que lo gobierna todo por Su voluntad y palabra, Él puede y responderá a nuestro clamor. , y hará brillar la luz en nuestros corazones. A través de la oración sincera nos conectamos con la mente del Infinito. Es posible que al mismo tiempo no tengamos evidencia notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; pero así son las cosas. Puede que no sintamos Su toque visible, pero Su mano está sobre nosotros con amor y ternura compasiva.

2) ¿Qué pasará si no perdonamos las ofensas de nuestros hermanos? Mateo 6:15.

"Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas".

Cuando venimos a pedir la misericordia y la bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro corazón. ¿Cómo podemos orar: "Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12) y aún así alimentar un espíritu de irreconciliación? Si esperamos que nuestras oraciones sean escuchadas, debemos perdonar a los demás de la misma manera y en la misma medida en que esperamos ser perdonados nosotros mismos.

La perseverancia en la oración se ha convertido en una condición para la aceptación. Siempre debemos orar si queremos crecer en fe y experiencia. Debemos ser "persistentes en la oración", "permanecer en oración y velar con acción de gracias" (Rom.12:12; Col.4:2). Pedro exhorta a los creyentes a "ser sobrios y velar en la oración" (1 Pedro 4:7).

Pablo instruye: "Pero en todo, sean notorias vuestras peticiones delante de Dios, con oración y súplica, con acción de gracias" (Fil. 4:6). "Pero vosotros, amados", dice Judas, "orando en el Espíritu Santo, guardaos en el amor de Dios" (Judas 20, 21). La oración incesante es la unión ininterrumpida del alma con Dios, para que la vida de Dios fluya en nuestra vida; y de nuestras vidas, la pureza y la santidad fluyen de regreso a Dios.

Hay necesidad de diligencia en la oración; No dejes que nada te detenga. Haz todo lo posible por mantener una comunión abierta entre Jesús y tu propia alma. Busque cada oportunidad para ir a donde normalmente se ofrece oración. Aquellos que verdaderamente buscan la comunión con Dios serán vistos en la reunión de oración, fieles en el cumplimiento de su deber y atentos y deseosos de cosechar todos los beneficios que puedan obtener. Aprovecharán cada oportunidad para colocarse donde puedan recibir los rayos de luz del Cielo.

Jueves

1) ¿Cuántas veces al día oraba Daniel a Dios en privado? Dan. 6:10.

"Daniel... tres veces al día se arrodillaba y oraba y daba gracias delante de su Dios, como solía hacer antes".

Debemos orar en el círculo familiar; y sobre todo, no debemos descuidar la oración secreta, porque es la vida del alma. Es imposible que el alma prospere mientras se descuida la oración. La oración familiar y la oración pública no son suficientes. En la soledad, dejad que el alma se abra a la mirada escrutadora de Dios. La oración secreta debe ser escuchada sólo por el Dios que escucha las oraciones. Ningún oído entrometido debería verse agobiado por tales peticiones. En la oración secreta el alma está libre de las influencias del entorno, libre de agitación. Con calma, pero con fervor, llegará a Dios. Suave y permanente será la influencia que emana de Aquel que ve en secreto y cuyo oído está abierto para escuchar la oración que sale del corazón. Por una fe tranquila y sencilla, el alma mantiene la comunión con Dios y absorbe los rayos de la luz divina para fortalecerla y sostenerla en el conflicto con Satanás. Dios es nuestra torre de fortaleza.

Ora en tu habitación; y mientras realizas tus tareas diarias, permite que tu corazón se eleve, muchas veces, a Dios. Así caminó Enoc con Dios.

Estas oraciones silenciosas ascienden al trono de la gracia como precioso incienso ante el trono de la gracia. Satanás no puede vencer a aquel cuyo corazón está así puesto en Dios.

No hay momento ni lugar inadecuado para ofrecer una petición a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar el corazón con espíritu de oración sincera. Entre las multitudes en la calle, en medio de una transacción comercial, podemos elevar una petición a Dios y orar pidiendo guía divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó su petición ante el rey.

Artajerjes. Se puede encontrar un armario de oración en cualquier lugar donde estemos. Debemos tener la puerta de nuestro corazón continuamente abierta y nuestra invitación ascendiendo para que Jesús venga y habite como huésped celestial en nuestras almas.

Aunque pueda haber una atmósfera contaminada y corrupta a nuestro alrededor, no necesitamos respirar este miasma, sino que podemos vivir en el ambiente puro del Cielo.

Podemos cerrar todas las puertas a imaginaciones impuras y pensamientos impíos elevando nuestras almas a la presencia de Dios a través de la oración sincera. Aquellos cuyos corazones estén abiertos para recibir la ayuda y la bendición de Dios caminarán en una atmósfera más santa que la de la tierra y tendrán constante comunión con el Cielo.

Necesitamos tener puntos de vista más distintos de Jesús y una comprensión más amplia del valor de las realidades eternas. La belleza de la santidad debe llenar los corazones de los hijos de Dios; y para que esto se cumpla, debemos buscar revelaciones divinas de las cosas celestiales.

Que el alma se expanda y eleve, para que Dios nos conceda un soplo de la atmósfera celestial. ¿Podemos permanecer tan cerca de Dios que, en cada prueba inesperada, nuestros pensamientos se vuelvan hacia Él con tanta naturalidad como el
La flor se vuelve hacia el sol.

Mantén tus necesidades, tus alegrías, tus tristezas, tus preocupaciones y tus temores delante de Dios. No puedes sobrecargarlo; no puedes fatigarlo. El que cuenta los cabellos de su cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. "...porque el Señor es misericordioso y compasivo" (Santiago 5:11). Su amoroso corazón se conmueve con nuestros dolores, e incluso con nuestra expresión de ellos. Traedle todo lo que confunde vuestra mente. Nada es demasiado grande para que Él lo lleve, porque

Él sostiene los mundos y gobierna todos los asuntos del Universo. Nada que de alguna manera se relacione con nuestra paz es insignificante para que Él lo note. No hay ningún capítulo en nuestra experiencia que sea demasiado oscuro para que Él lo lea; No hay perplejidad que le resulte demasiado difícil de resolver. Ninguna calamidad puede sobrevenir al más pequeño de Sus hijos, ninguna ansiedad turba su alma, ningún grito de alegría, ninguna oración sincera escapar de sus labios, que nuestro Padre celestial no note, o que no atraiga Su interés inmediato. Él "sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas" (Sal. 147:3). Las relaciones entre Dios y cada alma son tan distintas y completas, como si no hubiera otra alma por quien Él hubiera dado a su amado Hijo.

Viernes

Jesús dijo: "Pediréis en mi nombre; y no os digo que pediré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama" (Juan 16:26 y 27). "Yo os he escogido... para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé" (Juan 15:16). Pero orar en el nombre de Jesús es más que simplemente mencionar Su nombre al principio y al final de la oración. Es orar según la mente y el espíritu de Jesús, mientras creemos en sus promesas, descansamos en su gracia y hacemos sus obras.

1) ¿Cuál fue la misión de Cristo? Mateo 20:28.

"El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos".

Dios no tiene la intención de que ninguno de nosotros nos convirtamos en ermitaños o monjes y nos retiremos del mundo para dedicarnos a actos de adoración. La vida debe ser como fue la de Cristo: entre la montaña y las multitudes. El que no hace más que orar pronto dejará de hacerlo, o sus oraciones se volverán formales y rutinarias. Cuando los hombres se retiran de la vida social, de la esfera de los deberes cristianos y de llevar la cruz; cuando dejan de trabajar ardentemente para el Maestro, que trabajó ardentemente para ellos, se privan del objeto esencial de la oración y no tienen ningún incentivo para la devoción. Tus oraciones se vuelven personales y egoístas. No pueden orar por las necesidades de la humanidad o por la edificación del reino de Cristo, pidiendo fuerza para trabajar.

Es una pérdida para nosotros descuidar el privilegio de fortalecernos y animarnos unos a otros en el servicio del Señor. Las verdades de Su Palabra pierden su vigor e importancia en la mente. Nuestros corazones dejan de ser iluminados y despiertos por su influencia santificadora, y declinamos en espiritualidad. Perdemos mucho en nuestras relaciones como cristianos por falta de simpatía unos por otros. El que se cierra no está ocupando el lugar que el Señor le designó. El cultivo adecuado de los elementos sociales de nuestra naturaleza nos lleva a tener simpatía por los demás, siendo un medio para desarrollarnos y fortalecernos en el servicio de Dios.

2) ¿Qué relación espera Dios que haya entre los hijos de Dios, para que crezcan espiritualmente? Col. 3:12-16.

"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de la profundidad de la misericordia, de la bondad, de la humildad, de la benignidad, de la paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo os perdonó a vosotros, así también vosotros. Y sobre todo esto, vestíos de amor, que es vínculo de perfección. Y la paz de Dios, a la cual también fuisteis llamados en un solo cuerpo, gobierne en vuestros corazones; y sed agradecidos. Que el palabra de Cristo more en vosotros abundantemente con toda sabiduría, enseñándonos y amonestándonos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando al Señor con gracia en vuestros corazones.

Si los cristianos se asociaran, hablándose unos a otros del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, sus propios corazones se refrescarían y se refrescarían unos a otros. Deberíamos aprender más diariamente de nuestro Padre celestial, adquiriendo una nueva experiencia de Su gracia; Entonces desearemos hablar de Su amor y, al hacerlo, nuestro corazón se sentirá reconfortado y animado. Si pensáramos y habláramos más sobre Jesús y menos sobre nosotros mismos, tendríamos mucho más de Su presencia.

Si pensáramos en Dios con tanta frecuencia como tuviéramos evidencia de su cuidado por nosotros, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos y nos deleitaríamos en hablar de Él y alabarlo. Hablamos de cosas temporales porque nos interesan. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos; nuestras alegrías y nuestros sufrimientos se unen a ellos. Sin embargo, tenemos razones infinitamente mayores para amar a Dios que para amar a nuestros amigos terrenales; y debería ser lo más natural del mundo darle a Él el primer lugar en todos nuestros pensamientos, hablar de Su bondad y hablar de Su poder. Al otorgarnos regalos tan ricos, ¿no fue Su diseño que absorbieran nuestros pensamientos y los apreciaran tanto que no nos quedara nada para darle? Éstos deben recordarnos constantemente a Él, conectándonos con lazos de amor y gratitud hacia nuestro Benefactor celestial. Vivimos muy apegados a la Tierra. Debemos levantar los ojos a la puerta abierta del santuario de lo alto, donde la luz de la gloria de Dios brilla en el rostro de Cristo, que "puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios" (Heb. 7). . :25).

Sábado

1) ¿Con qué espíritu debemos participar en la obra del Señor? Col. 3:17.

"Y todo lo que hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por Él."

Deberíamos alabar más a Dios "por sus bondades y sus maravillas para con los hijos de los hombres" (Sal. 107:8). Nuestras devociones no deben consistir sólo en pedir y recibir. No nos permitamos pensar siempre en nuestras necesidades y nunca en los beneficios recibidos. No oremos mucho y somos aún más pobres en nuestra acción de gracias. Somos receptores constantes de las misericordias de Dios y, sin embargo, ¡qué poca gratitud expresamos, qué poco alabamos a Él por lo que ha hecho por nosotros!

En tiempos antiguos, el Señor ordenó a Israel, cuando se reunían para Su adoración: “Allí comeréis delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis en todo lo que hagáis, vosotros y vuestras casas, en lo que Jehová vuestro Dios os haya bendecido” (Deuteronomio 12:7). Lo que se hace para la gloria de Dios debe hacerse con alegría, himnos de alabanza y acción de gracias, no con tristeza y melancolía.

Nuestro Dios es un Padre tierno y misericordioso, su servicio no debe considerarse un ejercicio doloroso y entristecedor. Debería ser un placer adorar al Señor y participar en Su obra. Dios no quiere que sus hijos, para quienes ha preparado tan grande salvación, actúen como si fuera un capataz duro y exigente. Él es su mejor Amigo, y espera que cuando lo adoren, pueda estar con ellos, para bendecirlos y consolarlos, llenando sus corazones de alegría y amor. El Señor desea que Sus hijos encuentren consuelo en Su servicio y que encuentren más placer que dificultades en Su servicio. Él desea que aquellos que vienen a adorarlo lleven consigo preciosos pensamientos de su cuidado y amor, para que puedan alegrarse en todas las ocupaciones de la vida diaria y obtener la gracia para actuar honesta y fielmente en todas las cosas.

Debemos reunirnos alrededor de la cruz. Cristo, y Él crucificado, debe ser objeto de contemplación, de conversación y de nuestra emoción más gozosa. Debemos tener en nuestro pensamiento cada bendición que recibimos de Dios y, cuando comprendamos su gran amor, debemos estar dispuestos a confiar todo a la mano que fue clavada en la cruz por cada uno de nosotros.

El alma puede ascender más cerca del Cielo en alas de alabanza. Dios es adorado con himnos y cánticos en las cortes celestiales, y al expresar nuestra gratitud somos acercándonos a la adoración de las huestes celestiales. “El que me ofrece sacrificio de acción de gracias glorifica a Dios” (Sal. 50:23). Vengamos con gozo reverente ante nuestro Creador, con “acción de gracias y al son de música” (Isaías 51:3).

Lección 12 - Qué hacer con las dudas

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 12 - Elena G. de White.

Versículo de oro: "Cuando dije: Mi pie tambalea; Tu misericordia, oh Jehová, me sostuvo"
Salmo 94:18.

Domingo

1) ¿Qué dijo Job después de escuchar cosas de Dios que no podía entender? Trabajo 42:1-4.

"Entonces Job respondió a Jehová y dijo: Sé que tú puedes hacer todas las cosas, y ninguno de tus pensamientos puede ser estorbado. ¿Quién es, dices tú, que sin conocimiento esconde consejos? Por eso hablé cosas que no entendía; cosas que para mí eran maravillosas y que no entendía. Escúchame, pues, y hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás.

Muchos, especialmente aquellos que son nuevos en la vida cristiana, a veces se sienten perturbados por sugerencias de escepticismo. Hay muchas cosas en la Biblia que no pueden explicar, ni siquiera entender, y Satanás las usa para sacudir su fe en las Escrituras como una revelación de Dios. Preguntan: "¿Cómo sabré el camino correcto? Si la Biblia es, de hecho, la Palabra de Dios, ¿cómo puedo liberarme de estas dudas y perplejidades?"

El Señor nunca nos pide que creamos sin darnos evidencia suficiente en la cual basar nuestra fe. Su existencia, Su carácter, la verdad de Su Palabra, todo queda establecido por un testimonio que apela a nuestra razón; y este testimonio es abundante.

Sin embargo, Dios nunca elimina la posibilidad de duda. Nuestra fe debe basarse en la evidencia, no en la demostración. Quienes deseen dudar tendrán la oportunidad; mientras que aquellos que realmente deseen conocer la verdad encontrarán abundante evidencia en la que basar su fe.

Es imposible que las mentes finitas comprendan plenamente el carácter y las obras del Ser Infinito. Para el entendimiento más agudo, para la mente más educada, el Ser santo debe permanecer siempre envuelto en un velo de misterio. "¿Desentrañarás los arcanos de Dios o penetrarás en la perfección del Todopoderoso? Como las alturas de los cielos es su sabiduría; ¿Qué puedes hacer? Más profunda es ella que el abismo; ¿Qué puedes saber? (Job 11:7 y 8).

El apóstol Pablo exclama: "¡Oh profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios y cuán inescrutables son sus caminos!" (Romanos 11:33). Pero aunque "lo rodean nubes y tinieblas", "la justicia y el juicio son la base de su trono" (Sal. 97:2). Podemos entender de tal manera sus tratos con nosotros y las razones por las cuales obra, que podemos discernir valores incomparables.

amor y misericordia, unidos con poder infinito. Podemos entender tanto de Sus propósitos como sea necesario para nuestro bien saberlo; y, además, confiar en la mano omnipotente, en el corazón lleno de amor.

"Las cosas secretas son para Jehová nuestro Dios; pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que se cumplan todas las palabras de esta ley".
Deuteronomio 29:29.

Lunes

1) ¿Qué dice la Biblia acerca de Dios, después de informar algunas cosas que haría y que son difíciles de entender para el hombre? Es un. 45:15.

"En verdad, tú eres el Dios que te escondes, el Dios de Israel, el Salvador".

La Palabra de Dios, como el carácter de Su divino Autor, presenta misterios que los seres finitos nunca podrán comprender plenamente. La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y muchos otros temas presentados en la Biblia son misterios demasiado profundos para que la mente humana pueda explicarlos o incluso comprenderlos completamente. Pero no tenemos motivos para dudar de la Palabra de Dios porque no entendemos los misterios de Su providencia.

En el mundo natural, estamos constantemente rodeados de misterios que no podemos entender. Las formas de vida más simples presentan problemas que el filósofo más sabio es incapaz de explicar. En todas partes hay maravillas que están más allá de nuestro conocimiento. ¿Deberíamos entonces sorprendernos al descubrir que en el mundo espiritual también hay misterios que no podemos comprender? La dificultad reside únicamente en la debilidad y estrechez de la mente humana. Dios nos ha dado en las Escrituras suficiente evidencia de Su carácter divino, y no debemos dudar de Su Palabra porque no podemos comprender todos los misterios de Su providencia.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras "ciertas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables distorsionan... para su propia perdición" (II Pedro 3:16). Los escépticos han citado las dificultades de las Escrituras como argumento contra la Biblia; Lejos de eso, sin embargo, constituyen una poderosa evidencia de su inspiración divina. Si no contenía nada sobre el Señor que no podamos entender fácilmente; Si mentes finitas pudieran comprender su grandeza y majestad, entonces la Biblia no presentaría las credenciales inequívocas de la autoridad divina. La misma grandeza y misterio de los temas expuestos deben inspirar fe en ellos como Palabra de Dios.

La Biblia revela la verdad con sencillez, y con tan perfecta adaptación a las necesidades y deseos del corazón humano, que ha inspirado admiración y encanto en las mentes más cultas, al mismo tiempo que ha permitido a los humildes e ignorantes discernir el camino de salvación. Y, sin embargo, estas simples verdades declaradas se refieren a asuntos tan elevados, de tan vasto alcance, tan infinitamente más allá del poder de la comprensión humana, que sólo podemos aceptarlas porque Dios las ha declarado. Así se despliega ante nosotros el plan de redención, para que cada uno pueda ver los pasos que debe dar en arrepentimiento hacia Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo, el

para ser salvo en el camino indicado por Dios. Sin embargo, debajo de estas verdades tan fáciles de entender, se esconden misterios que son el escondite de Su gloria, misterios que abruman la mente en su búsqueda; sin embargo, inspiran reverencia y fe al buscador sincero de la verdad. Cuanto más investiga la Biblia, más profunda es su convicción de que es la Palabra del Dios vivo, y la razón humana se inclina ante la majestad de la revelación divina.

Martes

1) ¿Podemos entender plenamente a Dios y sus caminos? Es un. 40:28.

"¿No sabéis, no habéis oído, que el Dios eterno, el SEÑOR, Creador de los confines de la tierra, no se cansa ni se cansa? No hay escrutinio de su entendimiento."

Reconocer que no podemos comprender plenamente las grandes verdades de la Biblia es sólo admitir que la mente finita es incapaz de comprender lo infinito; que el hombre, con su conocimiento humano limitado, no puede comprender los propósitos de la Omnisciencia.

Debido a que no pueden sondear todos sus misterios, el escéptico y el infiel rechazan la Palabra de Dios; y no todos los que profesan creer en la Biblia están libres de peligro en este punto. El apóstol dice: "Mirad, hermanos, que en alguno de vosotros haya un corazón perverso de incredulidad que os aparte del Dios vivo" (Heb. 3:12). Es correcto examinar cuidadosamente las enseñanzas de la Biblia y escudriñar "las profundidades de Dios" (I Cor. 2:10) hasta donde nos son reveladas en las Escrituras. Mientras que "las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios", "las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros" (Deut. 29:29). Pero la obra de Satanás es pervertir los poderes de investigación de la mente. Un cierto orgullo se mezcla con la consideración de la verdad de la Biblia, de modo que los hombres se impacientan y se sienten frustrados si no pueden explicar cada parte de las Escrituras a su satisfacción. Es muy humillante para ellos reconocer que no entienden las palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Dios vea que la verdad les conviene. Sienten que su sabiduría humana por sí sola es suficiente para permitirles comprender las Escrituras y, al no hacerlo, prácticamente niegan su autoridad. Es cierto que muchas teorías y doctrinas que popularmente se considera que se derivan de la Biblia no se basan en sus enseñanzas y, de hecho, son contrarias al método general de inspiración. Estas cosas han sido causa de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son atribuibles a la Palabra de Dios, sino a la perversión que de ella hacen los hombres.

Si fuera posible para los seres creados alcanzar una comprensión completa de Dios y Sus obras, entonces, habiendo llegado a este punto, no tendrían nada más que descubrir en cuanto a la verdad, ningún progreso en el conocimiento, ningún desarrollo de la mente o del corazón. Dios ya no sería supremo; y el hombre, habiendo llegado al límite de conocimientos y logros, dejaría de avanzar. Demos gracias a Dios que esto no es así. Dios es infinito; en Él se encuentran "todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2:3). Y a lo largo de la eternidad los hombres podrán estar siempre buscando, siempre aprendiendo, sin agotar jamás los tesoros de Su sabiduría, Su bondad y Su poder.

Miércoles

1) ¿Por qué medios podemos entender la palabra de Dios? 1 Corintios 2:10, 12.

"Pero Dios nos las reveló por su Espíritu; porque el Espíritu penetra todas las cosas, hasta las profundidades de Dios... Pero nosotros no recibimos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que sepamos lo que es. es nuestro, dado gratuitamente por Dios."

Dios desea que, incluso en esta vida, las verdades de Su Palabra siempre sean reveladas a Su pueblo. Sólo hay un medio por el cual se puede obtener este conocimiento. Podemos lograr la comprensión de la Palabra de Dios sólo a través de la iluminación del Espíritu por el cual la Palabra fue dada. "Nadie conoce las cosas de Dios excepto el Espíritu de Dios"; "porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios" (I Cor. 2:11 y 10). Y la promesa del Salvador a sus seguidores fue: "Cuando venga él, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... porque recibirá lo mío y os lo declarará" (Juan 16). :13 y 14).

Dios desea que el hombre ejercite sus facultades de razonamiento; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Sin embargo, debemos tener cuidado con la deificación de la razón, que está sujeta a la debilidad y la flaqueza de la humanidad. Si no queremos que las Escrituras se cierren a nuestro entendimiento, de modo que las verdades más claras no puedan ser comprendidas, debemos tener la sencillez y la fe de un niño pequeño, estar dispuestos a aprender, buscando la ayuda del Espíritu Santo. Un sentido del poder y la sabiduría de Dios, y de nuestra incapacidad para comprender Su grandeza, debe inspirarnos con humildad, y debemos abrir Su Palabra con reverencia, como si entramos en Su presencia, con santo temor. Cuando acudimos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad mayor que ella misma, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY.

Hay muchas cosas aparentemente difíciles u oscuras, que Dios hará claras y sencillas a quienes así busquen entenderlas. Pero sin la guía del Espíritu Santo, estamos continuamente sujetos a pervertir las Escrituras o malinterpretarlas. Hay mucha lectura de la Biblia sin beneficio y, en muchos casos, siendo un perjuicio positivo. Cuando la Palabra de Dios se abre sin reverencia y sin oración; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios o en armonía con Su voluntad, la mente se oscurece con dudas; y, en el estudio de la Biblia misma, el escepticismo se fortalece. El enemigo toma el control de los pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas. Siempre que los hombres no buscan, mediante palabras y obras, estar en armonía con Dios, entonces, por muy preparados que estén, están expuestos a equivocarse en su comprensión de las Escrituras, y no es seguro confiar en sus explicaciones. Aquellos que buscan en las Escrituras discrepancias no tienen discernimiento espiritual. Con visión distorsionada, encontrarán muchas causas para dudar e incredulidad en cosas que realmente son

claro y sencillo.

Jueves

1) ¿Cómo son considerados por Dios los incrédulos? Heb. 3:18, 19.

"¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los que fueron desobedientes? Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad".

Por muy disfrazadas que estén, la verdadera causa de la duda y el escepticismo es, en la mayoría de los casos, el amor al pecado. Las enseñanzas y restricciones de la Palabra de Dios no son bienvenidas por el corazón orgulloso y amante del pecado, y aquellos que no están dispuestos a obedecer sus requisitos están dispuestos a dudar de su autoridad. Para llegar a la verdad, debemos tener un deseo sincero de conocerla y un corazón dispuesto a obedecerla. Todos los que vengan con este espíritu al estudio de la Biblia encontrarán abundante evidencia de que es la Palabra de Dios y podrán obtener una comprensión de Sus verdades que los hará sabios para la salvación.

Cristo dijo: "Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá la doctrina".

(Juan 7:17). En lugar de cuestionar y cavilar sobre lo que no entiendes, presta atención a la luz que ya brilla sobre ti y recibirás mayor luz. Por la gracia de Cristo, cumple con cada deber que haya quedado claro en tu entendimiento, y podrás comprender y cumplir aquellos de los que ahora tienes dudas.

Viernes

1) ¿Conocía el apóstol Juan a Jesús por experiencia o acababa de oír hablar de Él? Yo Juan. 1:1-3.

"Lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y nuestras manos tocaron de la Palabra de vida (porque la vida fue revelada, y la hemos visto, y testificamos de ella, y os proclamamos la eterna vida, que estaba con el Padre y se nos manifestó), lo que hemos visto y oído, os lo declaramos."

Existe una prueba abierta a todos, tanto a los más educados como a los más analfabetos: la prueba de la experiencia. Dios nos invita a verificar por nosotros mismos la realidad de Su Palabra y la honestidad de Sus promesas. Nos invita: "probad y ved que el Señor es bueno" (Sal. 34,8). En lugar de depender de las palabras de los demás, debemos demostrarlo por nosotros mismos. Él declara: "Pedid y recibiréis" (Juan 16:24). Tus promesas se cumplirán. Nunca fallaron; nunca pueden fallar. Y a medida que nos acerquemos a Jesús y nos regocijemos en la plenitud de Su amor, nuestras dudas y oscuridad desaparecerán a la luz de Su presencia.

El apóstol Pablo dice que "Él (Dios) nos ha librado del imperio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor" (Col. 1:13). Y todo aquel que ha pasado de la muerte a la vida puede "certificar que Dios es verdadero" (Juan 3:33). Puede testificar: "Necesitaba ayuda y la encontré en Jesús. Cada necesidad era

abastecida, el hambre de mi alma fue saciada; y ahora la Biblia es para mí la revelación de Jesucristo. ¿Preguntas por qué creo en Jesús? - Porque Él es un Salvador divino para mí. ¿Por qué creo en la Biblia? - Porque he encontrado en ella la voz de Dios para mi alma." Podemos tener en nosotros mismos el testimonio de que la Biblia es verdadera y que Cristo es el Hijo de Dios. Sabemos que no hemos seguido fábulas compuestas artificialmente.

Sábado

1) Cuando aceptamos a Jesús, ¿aprendemos toda la verdad de una vez o debemos crecer en conocimiento? Col. 1:10.

"para que andéis dignamente delante del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y aumentando en el conocimiento de Dios".

Pedro exhortó a sus hermanos a crecer "en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (II Pedro 3:18). Cuando el pueblo de Dios crezca en gracia, constantemente obtendrá una comprensión más clara de Su Palabra.

Discernirán nueva luz y belleza en sus verdades sagradas. Esto ha sido cierto en la historia de la iglesia en todas las épocas, y seguirá siéndolo hasta el fin. "Pero el camino de los justos es como la luz del alba, que va brillando cada vez más hasta que el día es perfecto" (Proverbios 4:18).

Por la fe podemos mirar hacia el futuro y aferrarnos a la promesa de Dios para el desarrollo del intelecto mediante la unión de las facultades humanas con las divinas y todas. capacidad del alma de ponerse en contacto directo con la Fuente de luz. Podemos alegrarnos de que todo lo que nos ha causado perplejidad en las providencias de Dios quedará entonces claro; las cosas difíciles de entender encontrarán una explicación; y donde nuestras mentes finitas han descubierto sólo confusión y propósitos rotos, veremos la armonía más perfecta y hermosa. "Por ahora vemos como en un espejo, oscuramente; entonces nos veremos cara a cara. Ahora lo sé en parte; entonces conoceré como soy conocido" (I Cor. 13:12).

Lección 13 - Regocijándonos en el Señor

Texto base: "Libro Los Pasos a Cristo", Capítulo 13 - Elena G. de White.

Versículo de Oro: "Alegraos en Jehová y alegraos, justos; y cantad con alegría, todos los rectos de corazón". Salmo 33:1.

Domingo

1) ¿Qué estamos llamados a ser? Mateo 5:14, 16.

"Vosotros sois la luz del mundo... así que vuestra luz brille delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Los hijos de Dios están llamados a ser representantes de Cristo, demostrando la bondad y misericordia del Señor. Así como Jesús nos reveló el verdadero carácter del Padre, así debemos revelar a Cristo al mundo que no conoce su amor tierno y compasivo. "Así como tú me enviaste al mundo", dijo Jesús, "yo también los envié al mundo". "Yo en ellos, y tú en mí... para que el mundo sepa que tú me enviaste" (Juan 17:18, 23). El apóstol Pablo dice a los discípulos de Jesús: "Es evidente que sois la carta de Cristo", "conocida y leída por todos los hombres" (II Cor. 3:3 y 2).

En cada uno de sus hijos, Jesús envía una carta al mundo. Si eres seguidor de Cristo, Él te envía una carta a la familia, al pueblo, a la calle donde vives. Jesús, habitando en vosotros, desea hablar al corazón de aquellos que no están familiarizados con Él. Quizás no leen la Biblia, o no escuchan la voz que les habla desde sus páginas; no veáis el amor de Dios a través de sus obras. Pero si eres un verdadero representante de Jesús, puede ser que a través de ti ellos sean llevados a comprender algo de Su bondad y persuadidos a amarlo y servirlo.

Los cristianos son colocados como lumbreras en el camino hacia el cielo y deben reflejar en el mundo la luz que brilla sobre ellos procedente de Cristo. Su vida y carácter deben ser tales que a través de ellos otros tengan una concepción correcta de Cristo y Su servicio.

2) ¿Cómo se compromete un cristiano a servir al Maestro? Sal. 100:2.

"Servid al Señor con alegría y presentaos a Él con cánticos".

Si representamos a Cristo, haremos que Su servicio parezca atractivo, tal como realmente es. Los cristianos que acumulan sombras y dolores sobre sus almas, murmuran y se quejan, están dando a otros una falsa representación de Dios y de la vida cristiana. Dan la impresión de que a Dios no le agrada tener felices a Sus hijos, y en esto difunden un falso testimonio de nuestro Padre celestial.

Satanás se regocija cuando puede llevar a los hijos de Dios a la incredulidad y la desesperación. Se deleita en vernos desconfiar de Dios, dudar de su buena voluntad y poder para salvarnos. Le encanta hacernos sentir que Dios nos hará daño con sus providencias. Es obra de Satanás representar al Señor como alguien que carece de compasión y piedad. Distorsiona la verdad acerca de Él. Llena la imaginación con ideas falsas acerca de Dios, y en lugar de fijar nuestra mente en la verdad acerca de nuestro Padre celestial, A menudo fijamos nuestra mente en las falsedades de Satanás y deshonramos a Dios al desconfiar de Él y murmurar contra Él. Satanás siempre busca hacer de la vida religiosa una sombra. Quiere que nos parezca laborioso y difícil; y, cuando el cristiano presenta esta visión de la religión en su propia vida, está, a través de su incredulidad, apoyando la falsedad de Satanás.

Lunes

Muchos, caminando por el camino de la vida, se demoran demasiado en sus errores, faltas y decepciones, y su corazón se llena de tristeza y desaliento.

Mientras estaba en Europa, una hermana que estaba haciendo esto y que estaba en profunda angustia, me escribió pidiéndome algunas palabras de aliento. La noche siguiente Leyendo tu carta soñé que estaba en un jardín, y alguien que parecía ser el dueño del jardín me conducía por sus senderos. Estaba recogiendo las flores y disfrutando de su aroma, cuando esta hermana, que caminaba a mi lado, me llamó la atención sobre unas plantas feas y espinosas que bloqueaban su camino. Allí estaba ella, lamentándose y afligida. Ella no caminaba por el sendero, siguiendo al guía, sino que caminaba entre espinos y cardos. "¡Oh!" se lamentó, "¿no es una pena que este hermoso jardín esté lleno de espinas?"

Entonces el guía dijo: "Deja las espinas a un lado, que sólo te harán daño. Cosecha las rosas, los lirios y los claveles".

1) ¿Por qué el salmista invita a todos a alabar al Señor? Sal. 117:1, 2.

"Alabad a Jehová, naciones todas; alabadle, pueblos todos; porque grande es su misericordia para con nosotros, y la verdad de Jehová permanece para siempre".

¿No ha habido puntos positivos en su experiencia? ¿No has tenido algunos momentos preciosos en los que tu corazón ha latido con fuerza en respuesta al Espíritu de Dios?

Cuando repasas los capítulos de tu experiencia de vida, ¿no encuentras algunas páginas agradables? ¿No son las promesas de Dios, como flores fragantes, que crecen con cada paso en el camino que recorres? ¿Y no permitirás que su belleza y dulzura llenen de alegría tu corazón?

Los abrojos y espinas sólo serán para herirte y herirte; y si recoges sólo estas cosas y las presentas a los demás, ¿no sólo desprecias la bondad de Dios, sino que impides a quienes te rodean caminar por el camino de la vida?

No es prudente reunir todos los recuerdos desagradables de la vida pasada (sus iniquidades y desilusiones) y hablar y lamentarnos de ellos hasta que nos abrume el desánimo. Un alma desanimada se llena de oscuridad, excluyendo la luz de Dios de su propia alma y proyectando una sombra sobre el camino de los demás.

Gracias a Dios por las brillantes imágenes que nos has presentado. Agrupemos todas las benditas promesas de su amor, para que podamos mirarlas continuamente. El Hijo de Dios, dejando el trono de Su Padre, vistiendo Su divinidad con humanidad, para rescatar al hombre del poder de Satanás; Su triunfo a favor nuestro, abriendo el cielo al hombre, revelando a la visión humana la cámara donde la Divinidad revela Su gloria; la raza caída levantada del abismo de ruina en el que el pecado la había sumergido, y puesta nuevamente en conexión con el Dios infinito, y habiendo resistido la prueba divina mediante la fe en nuestro Redentor, revestida de la justicia de Cristo y exaltada a Su trono - Estos son los cuadros que el Señor quiere que contemplemos.

Martes

1) ¿Qué no debemos hacer para no entristecer a Dios? Efé. 4:29, 30.

"Ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino sólo la que sea buena para edificación, para que dé gracia a los que oyen. Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en quien estáis sellados para el día de la redención. "

Cuando nos inclinamos a dudar del amor de Dios y desconfiar de sus promesas, lo deshonramos y entristecemos a su Espíritu Santo. ¿Cómo se sentiría una madre si sus hijos se quejaban constantemente con ella, como si no quisiera que fueran felices, cuando todo el esfuerzo de su vida ha sido anticiparse a sus intereses y brindarles consuelo? Supongamos que dudaran de su amor; le rompería el corazón.

¿Cómo se sentiría cualquier padre si sus hijos lo trataran así? ¿Y cómo puede considerarnos nuestro Padre celestial cuando desconfiamos de su amor, que lo llevó a dar a su Hijo unigénito para que tengamos vida? El apóstol escribe: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32). Y sin embargo, ¿cuántos con hechos, si no con palabras, dicen: "El Señor no me dice esto? ¡Quizás yo amo a los demás, pero Él no me ama a mí!"

Todo esto está dañando tu propia alma, porque cada palabra de duda que pronuncias está invitando a las tentaciones de Satanás; Está fortaleciendo en ti la tendencia a dudar y está alejando de ti a los ángeles ministradores. Cuando Satanás intenta tú, no digas una palabra de duda u oscuridad. Si eliges abrir la puerta a sus sugerencias, tu mente se llenará de desconfianza y cuestionamientos rebeldes. Si expresas tus sentimientos, cada duda que expresas no sólo reacciona a

ti mismo, pero es una semilla que germinará y dará frutos en la vida de los demás; y puede que sea imposible contrarrestar la influencia de sus palabras. Es posible que usted mismo pueda recuperarse del período de tentación y engaños de Satanás, pero es posible que otros que han sido influenciados por su influencia no puedan liberarse de la incredulidad que usted ha sugerido. ¡Cuán importante es que hablemos sólo aquellas cosas que nos darán fuerza y vida espiritual!

Los ángeles están escuchando qué tipo de informe le estás dando al mundo acerca de Tu Maestro celestial. Permite que tu conversación sea la de Aquel que vive para interceder por ti ante el Padre. Al tomar la mano de un amigo, permite que la alabanza de Dios esté en tus labios y en tu corazón. Esto atraerá tus pensamientos hacia Jesús.

Miércoles

1) ¿Deberíamos estar inquietos y ansiosos debido a los problemas? ¿Dónde deberían centrarse nuestros pensamientos? Fil. 4:6-8.

"No estéis afanosos por nada, sino que vuestras peticiones sean dadas a conocer a Dios en todo, con oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo admirable, si hay alguna virtud y si hay alguna alabanza, pensad en ello".

Todo el mundo tiene pruebas, ansiedades difíciles de soportar, tentaciones difíciles de resistir. No cuentes tus problemas a tus semejantes, sino lleva todo a Dios en oración.

Establezca como regla no pronunciar nunca una palabra de duda o desánimo. Podéis hacer mucho para alegrar la vida de los demás y fortalecer sus esfuerzos con palabras de esperanza y santo gozo.

Hay muchas almas valientes extremadamente oprimidas por la tentación, dispuestas a desmayarse en el conflicto consigo mismas y con los poderes del mal. No la desanimen en su difícil batalla. Anímela con palabras de valentía y esperanza que la impulsarán en su camino. Para que la luz de Cristo pueda irradiar de vosotros. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo" (Romanos 14:7). Por nuestra influencia inconsciente, otros pueden sentirse animados y fortalecidos, o desanimados y repelidos de Cristo y la verdad.

Son muchos los que tienen una idea errónea de la vida y el carácter de Cristo. Piensan que estaba falto de calidez y animación, que era serio, severo y triste. En muchos casos, toda la experiencia religiosa está teñida de esta visión oscura.

A menudo se dice que Jesús lloró, pero nunca se le vio sonreír. Nuestro Salvador fue en verdad un varón de dolores y experimentado en angustias, porque abrió su corazón a todos los sufrimientos del hombre. Pero aunque su vida fue una negación de sí mismo y estuvo ensombrecida por dolores y preocupaciones, su espíritu no quedó abatido. Tu rostro no

Presentó una expresión de angustia y descontento, pero siempre de pacífica serenidad. Su corazón era una buena fuente de vida; y dondequiera que iba, traía descanso y paz, gozo y contentamiento.

Nuestro Salvador fue profundamente serio e intensamente decidido, pero nunca sombrío o aburrido. La vida de quienes lo imiten estará llena de propósitos sinceros; tendrán un profundo sentido de responsabilidad personal. La frivolidad será reprimida; no habrá diversión ruidosa ni chistes malos; pero la religión de Jesús da paz como un río. No apaga el brillo de la alegría; no restringe la felicidad ni ensombrece el rostro luminoso y sonriente. Cristo no vino para ser servido, sino para servir; y cuando Su amor reine en el corazón, seguiremos Su ejemplo.

Si dejamos que predominen en nuestra mente los actos descorteses e injustos de los demás, nos resultará imposible amarlos como Cristo nos ha amado a nosotros; pero si nuestros pensamientos se concentran en el maravilloso amor y la compasión de Cristo por nosotros, ese mismo espíritu fluirá hacia los demás. Debemos amarnos y respetarnos, a pesar de los defectos e imperfecciones que no podemos evitar viéndolos. Humildad y desconfianza de uno mismo y una paciente ternura hacia las faltas de los demás. Esto destruirá todo egoísmo mezquino, haciéndonos generosos y ensanchados de corazón.

Jueves

1) ¿Qué debemos hacer con las preocupaciones? Luc. 12:29-31.

"Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más vosotros, hombres de poca fe? No preguntéis, pues, qué habéis de comer ni qué habéis de beber. Bebed y no andéis inquietos. Porque los gentiles del mundo buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre sabe que vosotros tenéis necesidad de ellas. Buscad más bien el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

El salmista dice: "Confía en Jehová y haz el bien; habita en la tierra y aliméntate de la verdad" (Sal. 37:3). "Confía en el Señor." Cada día tiene sus deberes, sus preocupaciones y perplejidades; y cuando nos reunimos, ¡qué dispuestos estamos a hablar de nuestras dificultades y pruebas! Se interponen tantas aflicciones prestadas, se albergan tantos temores, se expresa tal peso de ansiedad, que uno podría suponer que no tenemos un Salvador compasivo y amoroso, listo para escuchar todas nuestras peticiones y ser un regalo para nosotros. ayuda en todo momento.de necesidad.

Algunos siempre temen y endeudan problemas. Cada día está rodeado de pruebas del amor de Dios; todos los días están disfrutando del generosidades de Su Providencia; pero ignoran estas bendiciones presentes. Sus mentes están continuamente ocupadas con alguna cosa desagradable que temen que pueda suceder; o bien, alguna dificultad realmente existente, por pequeña que sea, ciega los ojos ante las muchas cosas que exigen gratitud. Las dificultades que encuentran, en lugar de dirigirlos a Dios, única fuente de ayuda, los separan de Él, generando inquietudes y quejas.

¿Tenemos razón en ser incrédulos así? ¿Por qué deberíamos ser desagradecidos y desconfiados? Jesús es nuestro Amigo; todo el Cielo está interesado en nuestro bienestar.

No debemos permitir que las perplejidades y preocupaciones de la vida diaria aflijan nuestras mentes y cierren nuestros rostros. Si hacemos esto, siempre tendremos algo que irritarnos y molestarnos. No debemos cultivar una ansiedad que sólo nos angustia y desgasta, pero no nos ayuda a soportar las pruebas.

Es posible que se sienta perplejo en los negocios, que las perspectivas se vuelvan cada vez más sombrías y que se vea amenazado de sufrir pérdidas, pero no se desanime; Echad vuestras preocupaciones en el Señor y permaneced tranquilos y llenos de alegría. Ore por sabiduría para administrar sus asuntos con prudencia, evitando así pérdidas y desastres. Haga todo lo que esté a su alcance para promover resultados favorables. Jesús prometió su ayuda, pero no prescinde de nuestros esfuerzos. Cuando, descansando en nuestro Ayudador, hayas hecho todo lo que pudiste, acepta con alegría los resultados.

No es la voluntad de Dios que su pueblo tenga que cargar con cuidados. Pero el Salvador no nos engaña. Él no nos dice: "No temáis; No hay peligro en el camino". Él sabe que hay pruebas y peligros y trata con nosotros honestamente. No tiene intención de tomar Su pueblo de un mundo de pecado y maldad, pero les señala el refugio infalible. Su oración por sus discípulos fue: "No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal". "En el mundo", dice Él, "tendréis tribulaciones, pero confiad; Yo he vencido al mundo" (Juan 17:15; 16:33).

Viernes

1) ¿Qué debemos hacer con la ansiedad? Yo mascota. 5:7.

"echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros."

En Su sermón del monte, Cristo enseñó a Sus discípulos lecciones preciosas sobre Necesito confiar en Dios. Estas lecciones tenían como objetivo animar a los hijos de Dios a lo largo de los tiempos, y han llegado hasta nuestros días llenas de instrucción y consuelo. El Salvador señaló a Sus seguidores que las aves del cielo modulan sus cantos de alabanza sin pensar ni preocuparse, porque "ni siembran ni cosechan". Y, sin embargo, el gran Padre provee para sus necesidades. El Salvador pregunta: "¿No valéis vosotros mucho más que los pájaros?" (Mateo 6:26). El gran Proveedor de hombres y animales abre Su mano y abastece a todas Sus criaturas. Los pájaros no son indignos de Su atención. No les pone comida en el pico, sino que les provee para sus necesidades. Deben recoger el grano que Él ha esparcido para ellos.

Deberán preparar el material para su nidito. Necesitan alimentar a sus crías. Van a trabajar cantando, porque "su Padre celestial los alimenta".

Y "¿no valéis vosotros mucho más que ellos?" ¿No sois vosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, más valiosos que las aves del cielo? ¿No proveerá el Autor de nuestro ser, el Preservador de nuestra vida, Aquel que nos formó a su propia imagen divina, para satisfacer nuestras necesidades, si confiáramos en Él?

Cristo dirigió la atención de sus discípulos a las flores del campo que crecían en rica profusión, brillando en la sencilla belleza que el Padre celestial les regaló, como expresión de su amor al hombre. Él dijo: "Considerad cómo crecen los lirios del campo" (Mateo 6:28, 30). La belleza y sencillez de estas flores naturales superan con creces el esplendor de Salomón. Los adornos más deslumbrantes producidos por las habilidades del arte no pueden compararse con la gracia natural y la belleza radiante de las flores de la creación de Dios. Jesús pregunta: "Si así viste Dios la hierba del campo, que hoy se echa y mañana se echa al horno, ¿cuánto más para vosotros, hombres de poca fe?" Mateo 6: 28,30. Si Dios, el divino Artista, da a las simples flores que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado tendrá de aquellas que fueron creadas a su propia imagen? Esta lección de Cristo es una reprimenda al pensamiento ansioso, la perplejidad y la duda del corazón infiel.

El Señor desea ver a todos Sus hijos e hijas felices, en paz y obedientes. Jesús dice: "La paz os dejo, mi paz os doy; No te lo doy como te lo da el mundo. No se turbe vuestro corazón, no tengáis miedo". "Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo" (Juan 14:27; 15:11).

La felicidad que se busca por motivos egoístas, fuera del camino del deber, es desequilibrada, inquieta y transitoria; esto pasa, y el alma se llena de soledad y tristeza; pero hay gozo y satisfacción en el servicio de Dios; al cristiano no se le deja caminar por senderos inciertos; No está abandonado a vanos dolores y decepciones. Si No tenemos los placeres de esta vida, aún podemos estar gozosos mirando la vida venidera.

Pero incluso aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el consuelo perpetuo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos a Jesús, darnos una experiencia más profunda de su amor y acercarnos un paso más al bendito hogar de la paz. Por tanto, no rechacemos nuestra confianza, sino tengamos una certeza firme, más firme que nunca.

"El Señor nos ha ayudado hasta ahora" (I Sam. 7:12), y nos ayudará hasta el fin. Permitámonos mirar las columnas monumentales, memoriales de lo que Dios ha hecho para consolarnos y salvarnos de la mano del destructor. Permitámonos mantener frescas en nuestra memoria todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que enjugó, los dolores que calmó, las ansiedades que eliminó, los temores que disipó, las necesidades que suplió, las bendiciones concedidas. así nos fortalecemos para todo lo que nos espera durante el resto de nuestra peregrinación.

Sábado

1) Aunque podamos tener conflictos en nuestra carrera cristiana, ¿qué hará Dios por nosotros? 1 Corintios 10:13.

"Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que también con la tentación dará la salida, para que podáis soportar".

No podemos dejar de mirar a nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar tanto al pasado como a lo que está por venir, y decir: "Hasta aquí nos ha ayudado el Señor" (1 Sam. 7:12). . "Como vuestros días, así durará vuestra paz" (Deut.

33:25). Las pruebas no excederán la fuerza que se nos dé para soportarlas. Así que llevemos nuestro trabajo exactamente donde lo encontremos, creyendo que cualquier cosa que venga recibirá una fuerza proporcional a la prueba.

2) ¿Qué recompensa se promete a los ganadores? Apocalipsis. 21:1-4, 7.

"Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar ya no existía. Y yo, Juan, vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, descender de Dios del cielo, preparada como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo. estará con ellos, y él será su Dios, y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos, y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las cosas primeras pasaron... El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo."

Y, de pie a pie, las puertas del Cielo se abrirán para admitir a los hijos de Dios, y de labios del Rey de gloria caerá en sus oídos la bendición como música melodiosa: "Venid, benditos de ¡Mi padre! Entrad en el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mateo 25:34).

Entonces los redimidos serán bienvenidos en los hogares que Jesús está preparando para ellos. Allí tus compañeros ya no serán los viles de la Tierra, mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos; pero se asociarán con aquellos que han vencido a Satanás y, mediante la gracia divina, han formado caracteres perfectos. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que aquí los aflige, habrá sido eliminada por la sangre de Cristo, y se les comunicará la excelencia y el esplendor de su gloria, que excede con creces el brillo del sol.

Y la belleza moral, la perfección de su carácter, brilla a través de ellos, de un valor incomparablemente mayor que la brillantez externa. Están sin falta ante el gran trono blanco, compartiendo la dignidad y los privilegios de los ángeles.

En vista de la gloriosa herencia que puede pertenecerle, "¿qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Mateo 16:26). Puede ser pobre y, sin embargo, poseer en sí mismo una riqueza y una dignidad que el mundo nunca podría otorgarle. El alma redimida y purificada del pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de excelente valor; y hay gozo en el Cielo, en la presencia de Dios y de los santos ángeles sobre un alma redimida, gozo que se expresa en cánticos de santo triunfo.

Oferta especial para el sábado 13.

Construcción de la Iglesia Matriz, en Curitiba - Brasil

Este trimestre, las ofrendas del decimotercer sábado se utilizarán para la construcción de la iglesia sede del Ministerio Cuarto Ángel - Aviso Final, en Curitiba, Brasil. Los trabajos en el lugar ya comenzaron. El edificio tendrá la estructura para transmitir sermones en una red mundial vía internet, y permitirá, a través de la palabra del verdadero evangelio, que muchos interesados en todos los países despierten y encuentren el camino a la vida eterna. Este será uno de los medios a través del cual se predicará el evangelio a cada nación, tribu, lengua y pueblo. ¡Que Dios bendiga el esfuerzo de todos los que se mueven a ofrecerse para este proyecto!

Pastor Jairo Carvalho



Foto 1 - Nivelación del terreno

Foto 2 - Construcción del sitio de construcción y